

EL LABIRINTO DEL ENCUENTRO

JESÚS GALINDO



PIEDRA Y CAMPANA
EDITORIAL

Este libro está protegido por los Derechos de Autor Internacionales.

Se edita esta versión electrónica a petición del autor y es para el uso colectivo sin fines de lucro. Se pide el respeto a la obra y al escritor, citando su autoría en caso de ser usado el texto o sus partes, republicados o difundidos en cualquier medio o versión.

Aquí se establece la forma correcta para citar esta obra:

GALINDO CÁCERES, LUIS JESÚS

El Abismo del Encuentro; 1era. edición.

Ciudad de México: Innovación Editorial

Lagares, bajo el sello editorial Piedra y

Campana, marzo 2019, pp. 240.

ISBN: 978-607-410-575-9

El Abismo del Encuentro

JESÚS GALINDO

SELLO EDITORIAL



PIEDRA Y CAMPANA

¡Para que sigan sonando fuerte las palabras!

www.piedraycampana.com

Viernes 18 de febrero de 2005

Todos decían que ella nunca lo quiso. Sus hijos sospechaban que nunca lo había querido. A los vecinos les parecía que ella no lo quería. Mientras vivió su madre, una y otra vez le reprochaba que no lo quisiera. Y en verdad, jamás logró quererlo. Pero vivió con él treinta años, y un día él murió.

Viernes 18 de febrero de 2005

Hoy ha sentido el dolor en la espalda durante todo el día. Al bajar las escaleras lo sintió, al subir al colectivo lo sintió, al sentarse a trabajar lo sintió. La mañana y la tarde trascurrieron en compañía del dolor. Ya es de noche, el día terminó, mañana será sábado. El dolor, parece, ha desaparecido.

Sábado 19 de febrero de 2005

Casi al llegar a su casa recordaba y pensaba. Las mayores te dan un regalo, creen saber tanto que dicen que sí cuando podrían decir cualquier otra cosa. Las menores tienen miedo, expectativa, la vivencia de un misterio. Ella no es joven ni mayor, está ahí y es suficiente, es su mujer. A unos pasos de su casa se excita recordando a la mujer joven que conoció esa tarde.

Sábado 19 de febrero de 2005

Contemplaba un cartel a la salida de una estación del metro en el que una mujer recibía un beso de un hombre: dos jóvenes, vestidos como en los años cuarenta, en una pintura de estilo antiguo. Un beso, el mismo beso que han contemplado por sesenta años cinco generaciones. Ahora observa a una pareja que se besa en un rincón de la Alameda. El mismo beso, la misma escena.

Domingo 20 de febrero de 2005

Desde su infancia aprendió a darle mucha importancia a sus sentimientos. Pero ahora viviendo entre extraños las cosas no le iban bien. Seguía creyendo que saber la diferencia entre querer y amar era fundamental. Pero aquí parecía no tener ningún sentido. Pensó que quizás, con el tiempo, tampoco tendría valor para él.

Domingo 20 de febrero de 2005

La tarde está fresca. Ayer cumplió un año de muerta. Cuando la conoció tenía quince años. Dicen que se parecía mucho a su madre. Sobresalía por su gran belleza. Por un momento pensó en ella mientras besaba a la mujer con quien llevaba un mes saliendo.

Lunes 21 de febrero de 2005

Fue un encuentro casual, coincidimos en casa de un amigo argentino, una brasileña, una gringa, una francesa, y yo, un mexicano. Una pequeña asociación internacional. Fuimos al cine. Antes de empezar la película conversábamos sobre la cinta que veríamos. Y apareció como tema el capítulo de un viejo programa de televisión en blanco y negro, todos habíamos visto el episodio en nuestro país por lo menos quince años atrás. Las fronteras desaparecieron.

Martes 22 de febrero de 2005

La casa siempre está en silencio. Su madre la heredó de su madre. Ella no tuvo hijos. Nunca se casó. Hubo una vez un hombre pequeño e insignificante. Eso sucedió hace casi sesenta años. Sin querer, piensa en él de tarde en tarde.

Miércoles 23 de febrero de 2005

En ocasiones la escena desaparecía; eran días distintos, más reales. Pero la escena regresaba una y otra vez; entonces los días eran intensos, interiores, separados, con excitación y tristeza. Después de años encontró el patrón que lo regresaba al mundo. Hoy es uno de esos días, casi se siente normal, pero ha empezado a sentir la presencia de aquellas imágenes, el sufrimiento dura mientras se completa la transición. Después, de nuevo, la temporada normal en el infierno.

Miércoles 23 de febrero de 2005

Se conocieron en invierno. Los encuentros con frío son más íntimos. Parecía que no se separarían nunca. Los años pasaron. Un verano él sintió una atracción muy intensa por otra mujer. Propuso la separación. El verano pasó y la otra mujer también. Él entendió demasiado tarde.

Miércoles 23 de febrero de 2005

El abuelo agonizaba, la familia hacía turnos para acompañarlo. Lo habían sacado del hospital una semana antes. A las dos de la mañana de un miércoles de primavera tomó del brazo al nieto, quince años. Empezó a morir, apretaba el brazo con fuerza. El nieto primero estaba perplejo, después luchó para soltarse. El forcejeo duró unos minutos. El abuelo murió. El nieto sintió el momento exacto y el terror. Ahora, siendo un adulto, el recuerdo le provoca sentimientos ambiguos.

Miércoles 23 de febrero de 2005

Ellos siempre quisieron ser diferentes. Desde que se conocieron en la universidad lo primero que los unió fue su deseo de la diferencia. Durante algunos años fue muy difícil ser distintos, por supuesto se separaron, eso era ser diferente. Pasó el tiempo, se volvieron a encontrar. Recordaron lo mucho que se gustaban, pero no pudieron decirlo, eso era ser como todos. Así que se mantuvieron siendo diferentes.

Miércoles 23 de febrero de 2005

Un asesino, eso fue, un hombre que vivió de matar a otros. Su familia tiene un patrimonio, sus hijos una educación, todos casados y con buenos trabajos y posición social. El orgullo de su obra le dibujó una sonrisa en los labios. Limpio, una trayectoria profesional impecable. Empezó a reír al recordar algunas anécdotas, sus víctimas nunca supieron quién las mató.

Miércoles 23 de febrero de 2005

Cuando era adolescente soñó con aquella terraza de un edificio de cuatro plantas en medio de un bosque perdido en la bruma. Más que un sueño era una visión. En distintos momentos de su vida la imagen regresaba, con ella llegaba la paz, una tranquilidad gozosa, un sentimiento de equilibrio interno, de sabiduría y bondad. A veces recurría a ella a voluntad, a veces sólo acontecía. Nunca encontró la terraza ni el edificio. Murió pensando que algo había fallado, que no había hecho el esfuerzo suficiente por buscar el sueño, por vivir el sueño, por ser el sueño.

Jueves 24 de febrero de 2005

Lo conoció casado con una mujer muy bella y atractiva, morena, una bailarina. Vivían en una casa con un gran jardín y un salón de juegos en piedra volcánica. Hacían fiestas a donde acudían escritores, pintores, políticos. Él era considerado un hombre inteligente y creativo. Unos años después lo visitó en su nueva casa, un lugar pequeño, de interés social. Estaba casado ahora con una mujer más joven que vestía con delantales y tenía un puesto en un mercado. Dos vidas distintas, en apariencia la misma persona. No. Dos personas distintas en apariencia en una misma vida.

Viernes 25 de febrero de 2005

Digamos que siempre disfrutó el sexo. Al principio con ansiedad, con violencia. Después fue desarrollando un oficio suficiente para pasarla bien cuando la oportunidad se presentaba. Y algo cambió. El placer continuaba ahí, pero el deseo impulsivo había desaparecido. Primero se extrañó, pensó que algo andaba mal. Al paso del tiempo la tranquilidad lo sorprendía aún más. Y luego apareció ella. Como si todo hubiera sido un plan, paso a paso. Aún faltaba lo mejor.

Viernes 25 de febrero de 2005

Cuando lo conoció estudiaba ciencia política. Era una joven atrevida y avispada. Él no notó la diferencia. Se gustaron en el primer momento. Cuando se fueron a vivir juntos no estaba segura, pero tenía el deseo. Él no notó la diferencia. Cuando le dijo que lo dejaba sintió que era la mejor decisión que había tomado en su vida. Él no notó la diferencia.

Viernes 25 de febrero de 2005

Puede ser que el destino exista, que todo lo que pasa está, en cierto sentido, previsto. Eso intuía en el fondo, pero se resistía a ello con toda su voluntad. Caminaba por la calle y doblaba en una esquina sin ninguna razón. Se levantaba de pronto en el autobús y hablaba con la primera persona que miraba al bajar. Llegó a viajar sin dirección ni plan. Juegos. Y aún así, cuando más divertido estaba, sintió que debía salir a cierta hora y lo hizo, caminó hacia el norte por alguna razón, y entró en aquel café. Su vida cambió. Y supo que todo lo había llevado hasta ahí, todo.

Viernes 25 de febrero de 2005

Estaba enamorada. Sabía lo que sentía, la seguridad era total. No había ninguna duda. Necesitaba de su presencia, del contacto, de la mirada, todo. Ya lo había sentido antes, varias veces, siempre con la misma intensidad y contundencia. ¿Sería ahora la ocasión definitiva o habría otras? Sintió miedo, después angustia y luego aquella conocida emoción.

Sábado 26 de febrero de 2005

Encendía la computadora, con la mano corría un poco la cortina para ver la calle, y eso era todo. El resto del día lo pasaba frente a la pantalla. Salía poco, sólo lo indispensable, quizás alguna emergencia. Trabajaba en línea, le pagaban en línea, compraba en línea. En varias ocasiones pasó varios meses sin salir de su casa. Ningún vecino lo había visto más de dos veces. Cuando lo encontraron estaba muy tranquilo, en paz, con el cuerpo ensangrentado de un desconocido a sus pies.

Domingo 27 de febrero de 2005

Tenía treinta años de escribir. Su éxito no había sido el de una luminaria, pero el oficio le permitía un cierto nivel de vida y un lugar dentro del mundo de los escritores. Sus textos sólo le habían afectado en el momento de escribirlos. El nuevo libro era otra cosa, todo lo que escribía sucedía de inmediato. No podía dejar de escribir y temía lo que seguía. Lo que acababa de redactar era personal y terrible, cuando terminó la última frase cerró los ojos y respiró profundo.

Lunes 28 de febrero de 2005

No supo, no se dio cuenta, en qué momento dejó de quererla. Olvidó lo mucho que le gustaba su risa, ya no volteaba a verla cuando ella se levantaba y caminaba dándole la espalda, no le interesaba más escuchar sus historias familiares y sus análisis de las decisiones de los demás. La veía y no le molestaba ni le impresionaba nada. Por supuesto tampoco se dio cuenta de que ella tenía mucho tiempo de no acariciarle el cuello, que había dejado de comprar lencería fina o que ya no cenaban todos los jueves en aquel lugar pequeño tan acogedor.

Martes 1o. de marzo de 2005

Durante su infancia siempre estuvo rodeada de institutrices y nanas. Después vinieron los guardaespaldas y los chaperones. Viajó por todo el mundo, estudió en las mejores escuelas y colegios de Europa y Estados Unidos. Ahora es la cabeza de una gran empresa heredada de su padre. Mientras el automóvil con chofer y escolta se mueve a través de la ciudad mira a los otros, no sabe quiénes son, sólo lo que sus maestros le han dicho, los mejores, los más caros.

Martes 1 de marzo de 2005

Cómo te pareces a tu madre, eso le decía siempre desde pequeña. Su padre era un buen hombre que había sufrido mucho la muerte de su mujer y que quería mucho a su única hija. Cuando empezaron a hacer el amor fue confuso, extraño y previsible. Después se volvió una rutina, agradable, amable, cariñosa. Algo estaba bien, algo estaba mal. Se separaron casi con violencia, nunca se volvieron a ver.

Miércoles 2 de marzo de 2005

Aquel libro había sido la guía de su vida. Lo encontró por casualidad un día que buscaba otro texto en la biblioteca de la preparatoria. El libro lo llamó, fue hacia él movido por una intensa fuerza de atracción. A partir de entonces lo leía para toda ocasión, difícil, intensa, alegre, triste. Lo encuadernó con un plástico azul muy grueso y resistente. Veinte años después lo perdió en un viaje turístico común y corriente. Durante un tiempo se sintió desfallecer, extraviado, como quien comete una traición. Después todo pasó. El libro quedó como una anécdota; pronto fue olvido.

Jueves 3 de marzo de 2005

Quince años de casados, dos hijos, casa propia, un buen empleo. Así que decidió dejar a su mujer porque tenía mal carácter, era muy gastadora y ya no la quería. Eso fue lo que le dijo a su suegra cuando ella le preguntó el porqué del abandono. Unos meses después ya vivía con otra mujer, más joven, más atenta, más atractiva.

Jueves 3 de marzo de 2005

Se casó con uno del pueblo. Se fueron a vivir a la gran ciudad. Tuvieron hijos, han vivido juntos cincuenta años. Él tiene ahora mal de Parkinson, lleva diez años así. Los hijos se han ido, viven en otras ciudades, su familia está lejos, el marido es un enfermo al que hay que atender todo el día. Ella se siente muy sola.

Jueves 3 de marzo de 2005

Salió de la isla para buscar mundo. Y lo encontró. Conoció a mucha gente, personajes importantes, visitó lugares inolvidables, bebió y comió sabores increíbles. Y regresó a la isla poco más de diez años después. Tiene una casa pequeña, muy limpia y con ventanas abiertas, un empleo de maestra de niños, un miércoles por la tarde con una amiga y algunos atardeceres mirando al mar.

Jueves 3 de marzo de 2005

Nunca le dijo que la quería. La observaba sin que ella lo supiera, la escuchaba con atención, recordaba sus frases y momentos. Se conocieron en una exposición, una amiga se la presentó. Conversaron poco esa primera vez, pero pensó en ella toda la semana hasta pedirle a la amiga común su teléfono. Su segundo encuentro fue alegre, lleno de deseo, con una despedida larga y difícil. Cuando se separaron dijeron poco. Eso fue hace diez años. Hoy se siguen recordando cada vez que disfrutan de una conversación.

Jueves 3 de marzo de 2005

Siempre atenta a su marido lo cuidó, cocinó para él, cumplió todas sus fantasías. Una vida. Un día él murió. Ella lo enterró, lloró con sus hijos, se deshizo de todas sus cosas, cerró la casa, después la vendió, se mudó de ciudad. Siempre había querido vivir cerca de un bosque. Levantó un pequeño café, pronto tuvo la clientela suficiente.

Viernes 4 de marzo de 2005

Todos los días la miraba pasar, como a las dos de la tarde. Alguna vez no pudo hacerlo, fueron veinticuatro horas de martirio hasta volverla a ver. Nunca la siguió, nunca supo quién era para los demás. Quizás su error fue intentar tocarla; un saludo, una pregunta trivial en la calle. Pero ella no volvió. Lo atormenta la duda ¿habrá sido su culpa o sólo una coincidencia? Había valido la pena... su olor y la sensación al tocarla es lo único que lo acompaña ahora.

Viernes 4 de marzo de 2005

Tú siempre me decías que debía mantener la calma. Me sonreías siempre que lo necesitaba. Tú entendías lo que pasaba de inmediato, un don, tu poder especial. Y sabías qué hacer y qué decir. Contigo no hacía falta que ocultara, que mintiera, que aparentara. Tú comprendías. Todo era tan sencillo contigo. Bastaba un momento del día, no hacía falta más. Y te marchaste con ellos y me dejaste. No puedo comprender por qué lo hiciste: tú, que sentías lo que yo sentía, que siempre tenías la palabra justa y el gesto correcto.

Viernes 4 de marzo de 2005

Un retrato y un relato. Eso era todo lo que quedaba. Suficiente. Recibió su extraña herencia al cumplir la mayoría de edad. Cosas de viejos que le dan importancia a temas como la edad y los amuletos. Los tomó con algo parecido al respeto y los guardó. Es hasta hoy, casi al final de su vida, que entiende lo que sucedió. Ellos lo protegieron, con algo sutil y poderoso: el amor. Murieron hace tiempo, pero su poder continúa en el legado. Ahora es su turno. Esta noche entregará la herencia a su nieto, su amado nieto huérfano. El padre no había entendido y murió sin protección.

Martes 8 de marzo de 2005

El poeta miraba por la ventana y un universo se mostraba ante él. En la habitación lo esperaban sus pacientes y las historias que acompañaban sus dolencias y deseos. Su vida transcurría en el orden que le marcaban su familia y sus deberes profesionales. Sólo el vino y su escritura iluminaban la diferencia. Una señal que los demás percibían y admiraban. La literatura le permitía explorar al mundo detrás de lo manifiesto. El vino lo llevaba más allá, la comunicación con la entraña misma de la creación.

Jueves 10 de marzo de 2005

Se conocieron en un encuentro casual, ella buscaba información y creía que él la tenía. Esa noche conversaron sobre el asunto y el deseo comenzó su camino. Al principio era muy claro para él que ella sólo buscaba conocer a alguien, eso parecía. Fueron amantes por dos años. Viajes, encuentros y despedidas. Hasta que ella conoció a otro alguien. Él siguió deseándola. Ella tomó distancia, estaba cansada de las idas y vueltas; el otro alguien siempre estaba ahí. Él siguió deseándola. El tiempo pasó, ella no lo olvidó del todo, él la tenía viva en su memoria. No volvieron a encontrarse.

Viernes 11 de marzo de 2005

No puedo creer que hayas muerto. Te recuerdo sentada frente a mí evitando que te tomara una fotografía; ahora la única imagen tuya es la de mi memoria. Cuando nos conocimos la simpatía apareció de inmediato, después una profunda amistad y luego la confusión de la atracción física. Me gustaba tu inteligencia, tu sentido del humor, tu vitalidad. De mí recuerdo una atracción reprimida en nombre del abrazo fraterno. Me contaron que estabas enamorada de mí, y entendí tu gesto de distancia súbito, como también mi dolor y mi fastidio. Ahora sólo queda el recuento de lo que fue y de lo que pudo haber sido.

Viernes 11 de marzo de 2005

Todo empezó con una cita a ciegas. La noche estuvo un poco tensa, pero sobrevivieron. No volvieron a verse por varios años, hasta que una tarde se encontraron por accidente caminando en el centro. Jugaron a una segunda cita. Y no volvieron a separarse. De esa segunda cita han pasado ya casi dos décadas.

Viernes 11 de marzo de 2005

Desconfiaba de todo y de todos, eso le confirió las habilidades de responder con gran velocidad a cualquier estímulo, de observar a detalle con sólo un vistazo. Se daba cuenta de lo que sentían o pensaban los que estaban a su alrededor; podía prever lo que sucedería. Muchas veces había percibido acciones de otros hacia otros, y lo dejaba pasar. Pero aquella noche supo que aquel grupo de jóvenes ociosos le harían daño a la mujer. Y la rescató. No supo por qué y no le sorprendió, sólo hizo lo que su instinto le indicara. Esa noche su vida cambió.

Viernes 11 de marzo de 2005

Cuando le clavó la undécima puñalada sintió lo mucho que la amaba. Se detuvo de pronto y la recordó con su vestido azul y su sonrisa quieta caminando por las calles de Salamanca. Se dio cuenta que estaba muerta. Un momento antes ella lo abrazaba y le susurraba al oído que tenía hambre. Se levantó casi sin fuerza y contempló al cuerpo inerte. Esa noche hicieron el amor como dos condenados. Le miró el rostro sin expresión. El día anterior la había visto con otro, conversaba y reía. Cuando se encontraron ella intentó explicarle algo, algo sobre aquel hombre. No se pudo contener, no se pudo contener...

Viernes 11 de marzo de 2005

Las historias sobre la amistad son ambiguas o muy cursis. Así son los amigos, unos seres enfermos de alteridad, gourmets de la compañía, de la conversación, del silencio compartido. Por eso es extraña la amistad que no toca los límites, la que no ha sido puesta a prueba. Ellos se conocen de toda la vida, siempre juntos, siempre atentos. Se entienden de inmediato, se complementan y multiplican. Es un fenómeno, un par en equilibrio dinámico complementario, interactivo. Parece una broma o una señal. Y es maravilloso verlos juntos, o verlos aislados sabiendo que el otro existe y también está ahí, de alguna manera. Sin embargo la cita oscura los acechaba, poco a poco, hasta que los encontró.

Viernes 11 de marzo de 2005

Al final ni yo era real. Necesitaba creer que éramos amigos, que lo que hacíamos nos gustaba. Yo te miraba y suponía que a ti te importaba. Fueron años de dedicación a tu lado sintiendo que todo tenía sentido. Aquella mañana de domingo me sorprendiste en verdad. No eras quien yo sabía. Y no supe qué hacer, sobre todo después de que me dijeras que todo lo habías hecho por mí, porque era importante para los dos. Te escuchaba y no entendía. Fueron años, y nada fue real.

Sábado 12 de marzo de 2005

El tiempo todo lo borra. A los ochenta años entiende sólo en parte lo que lo rodea, su pasado se reduce a un grupo de anécdotas. Y no es que haya olvidado, es sólo que ya no tiene sentido el pasado. Lo que recuerda son sólo fragmentos de una memoria que es incomprensible, que está viva por alguna razón fuera de su alcance más allá de lo obvio. Por otra parte, todo lo vivido y olvidado ha desaparecido también. Sólo sabe que ella está con él a pasar de los años pasados y de su muerte, que el mundo que lo rodea es absurdo y, sospecha, siempre fue así.

Viernes 1 de abril de 2005

Cuando te dije que te amaba en verdad lo sentía, eso parece nada importante ahora. Cuando no pude decir que te amaba, también en verdad lo sentía, eso tampoco parece importarte ahora. Estás lejos, no sé dónde. Y te recuerdo como un sueño. Y me miro siendo feliz, abrazándote, riendo. Y no soy yo, es otro... me simpatiza. Ahora no me siento bien, no me gusta lo que pasa, me veo en el espejo y no sé quién está en esa imagen. Y estoy solo y parece como si siempre hubiera estado solo.

Viernes 1 de abril de 2005

Era en apariencia una mujer común, ni bella ni brillante o con alguna cualidad especial. Un día decidió algo que cambiaría su vida, durante un año diría que sí a cualquier oferta de contacto sexual, sin importar de quién viniera. Deseaba conocer el fondo del alma humana, el suyo, el de los hombres, el de las otras mujeres. Y el año pasó, cumplió su promesa. Y nada cambió.

Viernes 1 de abril de 2005

Ella deseaba dejar la casa paterna, una historia oscura de la infancia la atormentaba. A él lo conoció en casa de una amiga. Se hicieron novios. Ella buscó por diversos medios el matrimonio, y lo consiguió. Pasó el tiempo, tuvieron hijos, crecieron. Y un día él se enamoró de otra mujer. Ella al principio se molestó, se sintió traicionada, presionó, fue agresiva. Y poco a poco entendió que el ciclo se había cerrado. Lo dejó ir, tomó a sus hijos y siguió su vida.

Viernes 1 de abril de 2005

¿Cuándo dejó de quererla? Cuando conoció a esa otra mujer, cuando empezó a viajar y a alargar el regreso, cuando tuvieron al último de sus tres hijos, cuando tuvieron al primero, cuando ella le dijo que sería madre, cuando él dejó de desearla todas las noches, cuando ella empezó a hacer el amor sin convicción, cuando ella lo miró por primera vez como un hombre pequeño y débil, cuando decidió casarse teniendo alguna duda, cuando lo conoció pensando en otro muchacho, cuando miró por primera vez con deseo a su primo, cuando supo que sus padres hacían el amor. ¿Cuándo?

Sábado 2 de abril de 2005

Un poeta vive en forma distinta a los demás. La diferencia es su vida íntima, sus conversaciones privadas de él mismo con él mismo. Si sólo es un monólogo la vida transcurre de una manera, si es un diálogo de otra. Este poeta del diálogo encontró la amistad con un poeta del monólogo. Se acompañaron durante muchos años; uno no distinguía la diferencia, el otro sí. Cuando se separaron uno extrañó al otro, el otro no, pero uno entendió más lo que sucedió. Los dos poetas llegaron al silencio por caminos diferentes, unidos al final.

Sábado 2 de abril de 2005

Cuando la conoció aún necesitaba de una presencia cercana. Ella estaba explorando esa sensación. Pronto la convivencia fue una costumbre. Unos años después, él empezó a sentir la distancia. Ella la sufría. Para cuando se separaron él no necesitaba de una presencia, ella necesitaba experimentar aún más. Su convivencia quizás fue real. Si les preguntas, para ninguno de los dos existió tal cosa.

Lunes 4 de abril de 2005

La recordaba y también la olvidaba. Cuando la recordaba parecía que ya la había olvidado, y cuando creía que estaba olvidada regresaba en un fragmento de recuerdo. La memoria lo traicionaba, jugaba con él. Ella estaba ahí, ella ya no estaba y después el regreso. Notó que el fragmento siempre era el mismo, trozos de memoria hechos de la obsesión y del deseo. Cuando la olvidaba, el mundo se abría. Cuando la recordaba, el mundo se cerraba. Un día la volvió a ver. Una tarde intensa y explosiva. Después de entonces, no volvió a recordarla nunca más.

Lunes 4 de abril de 2005

Volvió a faltar a la cita. Mientras pensaba en todas las veces que lo había hecho se sentía relajado y tranquilo. Ya le había pasado antes. Las razones no las encontraba. Él volvía a asistir bajo la promesa del nuevo encuentro, el otro volvía a fallar. Sintió que algo líquido le escurría dentro. Tomó sus cosas, salió del bar y caminó hacia la izquierda rumbo a la avenida para tomar un taxi.

Lunes 4 de abril de 2005

Ella dejó atrás a sus hijos y al marido. Una jovencita de familia acomodada, siempre soñó en tener su propia familia. Creció imaginando su casa, sus hijos, su relación de pareja. Y todos creían que había logrado lo que buscaba, incluso ella: una casa, un marido, unos hijos, una familia. Pero no, las cosas no eran como ella supuso. Una tarde conoció a un hombre que venía de lejos, y eso fue suficiente. A las pocas semanas se fue con él. Nunca volvió.

Viernes 8 de abril de 2005

Él siempre fue una persona muy amable, cariñosa, dispuesta a colaborar con todos. Pero al mismo tiempo solía marcharse, no podía sostener un compromiso. Él mismo no entendía lo que sucedía, después de un tiempo sentía ganas de partir. La vida lo compensaba: por una parte se quedaba solo, sin sus viejos amigos, y por otra parte siempre había nuevas relaciones para sustituir a aquéllas. Hasta que no pudo huir de nuevo y se quedó. Sin embargo, no todo cambia. Al despedirse de un conocido siempre tiene la sensación de que no lo volverá a ver.

Viernes 8 de abril de 2005

Todo sucedió en un mes. Llegó a la ciudad por asuntos de trabajo. Buscó casa y encontró alojamiento con una viuda que tenía una hija adolescente. Primero no lo notó, después ya era tarde, deseaba a la jovencita. Los días eran difíciles, pensaba en ella todo el tiempo. Las noches eran terribles, sabía que lo separaba de ella sólo un pasillo. Evitaba el contacto visual hasta donde podía, el pudor lo aconsejaba. Y justo una semana antes de dejar la casa y la ciudad, se encontraron cuando ella salía del baño. La abrazó y ella tembló bajo sus brazos. Sólo tenía una toalla envolviendo su cuerpo. Fue un instante, unos segundos, pero le acompañan desde entonces. Nada más sucedió.

Sábado 9 de abril de 2005

Conversaban todo el tiempo. Se habían conocido quince años atrás. Se veían una o dos veces al año. Vivían en ciudades distintas y tenían ocupaciones también distintas. Se entendían. Uno era casado, el otro soltero. Al principio la relación entre el soltero y la mujer del casado fue buena. Pero después se alejaron. Él no imaginaba lo que esa situación tendría como consecuencia. En un encuentro cotidiano desayunando y conversando de todo y de nada, el conflicto apareció. El soltero escuchó en la voz de su amigo las palabras duras y mezquinas de la mujer. Se separaron, se despidieron como siempre... no volvieron a verse.

Sábado 9 de abril de 2005

Se conocieron una noche de verano, se amaron. Se separaron a los pocos meses. Se encontraron tres años después, se volvieron a amar durante una año y medio. Y volvieron a separarse. Y se volvieron a encontrar tres años después. La separación fue ahora a los dos años. Pasaron otros tres, se volvieron a encontrar. Estuvieron juntos casi tres años. Y se separaron de nuevo. Cuando se cumplieron de nuevo los tres años de separación se esperaron uno al otro, pero no volvieron a encontrarse.

Domingo 10 de abril de 2005

La recordaba con su rostro brillante y su sonrisa fresca. Aquella imagen venía de los años dorados de la juventud y su cálido entusiasmo. Él mismo se recordaba conversando vital y enérgico mientras contemplaba aquel rostro. Una tarde se encontró con ella por casualidad, estuvo a su lado por varios minutos, casi tropezaron. Ninguno reconoció al otro.

Miércoles 13 de abril de 2005

Existe una extraña relación entre lo que llamamos enfermedades y lo que llamamos el alma. Al enfermar nos hacemos más reflexivos, tenemos la oportunidad de mejorar en todos sentidos. De ahí que, en momentos de decaimiento irreversible, la visión del mundo puede hacerse más compleja. Esas conclusiones las sacó de observar a parálíticos, minusválidos y enfermos terminales. Al escucharlos aprendió más que en la universidad. La salud se convirtió para él en un obstáculo de la sabiduría. Así que se dedicó a enfermar a sus pacientes para mejorar su espíritu. Lo descubrieron muy tarde, había sido el responsable de más de cien muertes.

Viernes 15 de abril de 2005

En tu corazón me vi. Cada palabra, cada gesto, todo podía sentirlo a través de ti. Recuerdo cuando te encontré; fue como volver a nacer, éramos dos, pero uno. Tú no entendías, sólo yo vivía la dualidad. Me hice adicto a ti. Todo el tiempo deseaba sentirme en ti, ser tú cuando me mirabas. Los gurús no saben qué es la vida, tampoco los santos ni los próceres, sólo los demonios. Aprendí, me trascendí a mi mismo. Te diste cuenta y todo cambió. Tuve que detenerte, no tuve alternativa.

Viernes 15 de abril de 2005

Él admiraba a los seres poderosos de quienes leía todas las semanas sus nuevas aventuras. Se imaginaba ayudando a los débiles y castigando a los abusivos. Empezó a hacer deporte muy pronto. Se miraba al espejo para observar los cambios y buscar el parecido con los héroes de sus historietas. Creció y se tornó un joven muy fuerte y seguro de sí mismo. Nunca había tenido un problema con los demás, era prudente y estaba en un entorno amable. Un día le tocó un pleito callejero provocado por unos amigos suyos. Golpeó a un hombre hasta dejarlo inconsciente. Esa noche al volver a casa se miró al espejo y se sintió muy mal.

Viernes 15 de abril de 2005

Era la gorda de la clase. Muy mala para el deporte, lejos de la vida social de las más populares. Se castigaba sin comer, pero no mejoraba su figura. Conoció a un muchacho listo y agradable; él parecía gustar mucho de ella. Un día lo descubrió mirándole las piernas y se asustó. El tiempo pasó, no volvió a aparecer otro. Al terminar la universidad hizo un esfuerzo para conquistar a un hombre, le mostraba lo más que podía. Logró entusiasmarlo, se casó con él. Tuvo hijos. Un día, al contemplar a la más pequeña, pensó que todo había sido errado, pero estaba bien.

Viernes 15 de abril de 2005

Los camaradas del partido parecían no saber; el movimiento había sido sólo con miembros de su célula. Habían leído en algún folleto sobre estas tácticas necesarias en medios urbanos. Al Estado lo vences desgastándolo, confundiéndolo, haciéndolo aparecer como un asesino sin legitimidad, quitándole la máscara. Empezaron a poner bombas en lugares oficiales, después en lugares públicos. Se volvieron expertos, unos profesionales. Así pasaron diez años y el Estado no cayó. Siempre discretos, siempre infalibles. La fama no los perdió. Un día dejaron de hacerlo. Años después sólo se recordaba a esos diez años como el tiempo del terror.

Viernes 15 de abril de 2005

Tuvo una buena escuela, aunque no llegó a ser un estudiante brillante. Después vinieron los posgrados, ahí mejoró su atención y su percepción. Los primeros años profesionales fueron duros, de trabajo y disciplina. Y llegó el momento de tomar decisiones. Cumplió con lo que se esperaba de él, tenía el conocimiento y el carácter. Primero dejó sin tierra a cientos de campesinos, después hizo quebrar a una docena de compañías, se especializó en capital financiero. Su familia estaba orgullosa. Su mujer lo deseaba. Muchos lo envidiaban; algunos le temían. En el fondo él era sólo un hombre que hacía lo que le tocaba hacer, que gustaba de bromear y sentirse bien con sus amigos.

Sábado 16 de abril de 2005

Fue golpeado por su madre y sus padrastros. Más grande se golpeaba casi todos los días con los compañeros de la escuela y de la calle. Golpeó a todas las mujeres que tuvo a la mano, a los hijos propios y ajenos. Una vida de golpes. Para él la vida era sencilla: golpear y ser golpeado. De viejo adquirió prudencia, distancia, aislamiento. Se encariñó con un perro, lo alimentaba y cuidaba. Murió solo mientras el perro lo lamía.

Sábado 16 de abril de 2005

El manuscrito llegó por primera vez a un editor local; lo perdió, por fortuna era una copia. Un año después lo tuvo en sus manos el editor de una compañía importante; gozó mucho con él, deseaba publicarlo, pero murió al poco tiempo... el manuscrito fue incinerado. Unos años después lo envió a un editor extranjero, pero la muerte lo alcanzó y no pudo saber que habían rechazado su texto. El manuscrito pasó décadas en un archivo general. Por casualidad un archivista menor lo leyó un día, lo llevó a casa, todos los miembros de la familia y los amigos lo disfrutaron mucho. Ahora está en un cajón, han pasado otras tres generaciones.

Sábado 27 de agosto de 2005

Al despertar recordó fragmentos de otra vida. Primero no le dio importancia, durmió otro poco y al despertar recordó más fragmentos. Siguió durmiendo y despertando, cada vez con más imágenes. Esa vida él la había vivido, pero no era ésta, la que tenía. Era como si hubiera olvidado algo y ahora lo recordara. Todo era tan real como cualquier otro recuerdo. Descubrió que había más. No entendía lo que sucedía, pero le estaba pasando. Hasta que tuvo claro que era cierto, ésa era otra vida, él la había vivido y era tan real como la que pensaba que era su única vida.

Jueves 15 de septiembre de 2005

Te encuentras con una mujer un día, la atracción es enorme, sientes que será tu compañera para mucho tiempo, quizás toda la vida. Pero no, al poco te separas de ella. Años después te la encuentras con otro, con tres hijos, la miras y vuelves a sentir lo mismo que entonces. Mundos posibles: una vida se ha perdido, otras dos han sucedido.

Jueves 15 de septiembre de 2005

En realidad ¿quién era ella? Un día sintió que yo era todo en su vida, después supuso que no tanto, otro día pensó que quizás sería posible. Y nuestros caminos se separaron; ella está ahora con otro. ¿Qué pensará?

Jueves 15 de septiembre de 2005

Cada hombre que encontró cuando joven supuso que sería algo en su vida. Vivió con todos, aprendió algo de cada uno. Un día conoció al que, por fin, le hizo un hijo; entonces pensó que eso era lo que quería, que él era lo que ella buscaba. Después del tercer hijo con el tercer padre distinto, sólo quería compañía y algo de certidumbre. Años pasaron, los hijos se marcharon. Ahora sospecha que nunca hubo algo para ella, sólo fue un medio sin relevancia. En la vejez ya nada importa.

Jueves 15 de septiembre de 2005

Se refería a él como el hombre, una manera de nombrar al padre de sus hijos. Antes hubo otros, algunos sugerentes, pero todo pasa y no vuelve. El hombre también pasó, aunque de alguna manera siguió ahí, buscándola de vez en vez, abandonándola de tanto en tanto. Hubo un momento en que ya no le molestaba su presencia, lo veía como un viejo conocido al cual podía recibir en casa una tarde para conversar y tomar un té. El tiempo ha pasado, aún ahora sigue sintiendo que algo distinto puede suceder cuando ciertos hombres se acercan. Pero, por otra parte, sabe que no es cierto, que ahí no hay nada más que atracción, que después sigue la soledad y a veces el vacío. Sin embargo, es emocionante; sigue siendo emocionante.

Miércoles 28 de septiembre de 2005

Ella bebía y bebía, y entre más bebía peor se encontraba. Pero había conocido a gente buena, algunas bellas personas, y mucha gente normal, o sea, que abusaban del débil. La historia es corta, casi seis años de borrachera y un día de redención. Después regresó a la vida común, la de los aburridos, los resentidos y los ambiciosos. Pero no importaba, ya estaba de vuelta y no era una de los pisoteados; ahora era su turno.

Miércoles 28 de septiembre de 2005

Mientras trapeaba la casa recordaba a su madre en la cocina. Había sucedido hace mucho tiempo, no sabía cuándo. Al llegar aquí todos la recibieron con gusto, ella se sintió bien, pero después sólo hubo trabajo y descanso entre el silencio y los gritos de los demás. La vida antes de los pisos y las escaleras por limpiar ya no existe. De vez en cuando aparecen imágenes que no entiende, como aquélla de los paseos con su madre y sus hermanas. Extrañas imágenes. Aquí la vida sólo es trapear y descansar, trapear y descansar.

Jueves 27 de octubre de 2005

Han pasado más de veinte años y casi no recuerdo su rostro. Pensar que entonces sentía con toda pasión que era la mujer de mi vida. La memoria es injusta e implacable. Quizás debo estar agradecido del olvido, quizás no. Lo interesante es que piense en este asunto ahora, en estos momentos en que no hay algo o alguien que me llame la atención, aunque parece que sí.

Jueves 27 de octubre de 2005

Cada vez es más sencillo pasar de lado, dejar que la vida siga su curso, con la certidumbre de que el tiempo todo lo borra. ¿En dónde habrán quedado aquellos días de explosión, de todo o nada, de ruptura del límite y total falta de sentido del futuro? En lo que pienso esto ella ha seguido su camino y se ha perdido entre la gente.

Jueves 27 de octubre de 2005

Cuando la vi, sentí que ya la conocía. Eso me ha sucedido varias veces. En ocasiones una historia ha germinado como consecuencia. Otras veces sólo ha quedado la sensación por un tiempo y después el olvido. Hay explicaciones para ello, metafísicas, hormonales, meméticas. Como sea, cuando sucede se abre un camino, el deseo de andarlo, todo parece estar en consonancia. Por eso estoy siguiendo a esta mujer. En la próxima esquina me voy a presentar y ya veremos.

Miércoles 2 de noviembre de 2005

La recordaba de vez en vez, incluso cuando tenía pareja estable, incluso cuando vivió tres años con Adela. Le gustaba ese juego, de alguna manera siempre era grato dentro de la sensación de la separación y la distancia. Se convirtió en su remanso, en cada ocasión que las cosas se ponían duras, él regresaba a ciertos momentos e imágenes, su rostro, partes de su cuerpo, fragmentos de conversación. Nunca la volvió a ver, pero siempre estuvo ahí, acompañándolo en los peores momentos, consolándolo, apoyándolo. No supo cuándo los recuerdos se transformaron en imágenes presentes: ella conversaba y le escuchaba, hacían el amor con ternura e intensidad.

Viernes 25 de noviembre de 2005

Era una persona muy especial. Lo conocí poco, más bien no lo conocí. Pero en cierto sentido sí. Lo vi la primera vez en una reunión en casa de una amiga. Parecía serio al principio, pero no, la seriedad era tranquilidad de espíritu. Amable, pero no condescendiente; a veces distante, a veces tan cercano que parecía un viejo amigo. Lo vi en dos ocasiones más. De entonces recuerdo su sonrisa y una frase: “El silencio es la mejor compañía, y a veces también necesitamos estar solos”.

Viernes 25 de noviembre de 2005

Los ves en alguna ocasión, a veces sólo unos instantes, y sin embargo su efecto puede llegar a acompañarte el resto de tu vida. Como aquella joven que caminaba por las ramblas, sola y con una sonrisa en los labios. De pronto la tenía frente a mí, casi chocamos. Me detuve en seco y le miré al rostro, ella no parecía estar tan sorprendida como yo, sólo me regresó la mirada por un momento, y siguió su camino. Lo que sentí entonces no lo podré olvidar jamás, por un instante fui otra persona y comprendí cosas que no recuerdo. Sólo me queda la memoria de ese extraño y maravilloso encuentro.

Sábado 26 de noviembre de 2005

Hay presencias así, son casi invisibles, y gracias a ellas la vida es mejor. El señor Martínez vivió cerca de treinta años en la planta baja del edificio. Sus vecinos lo percibían como un hombre agradable, callado, muy trabajador. Siendo jubilado siempre estaba haciendo algo, en el jardín, en el patio, en su casa. Cuando murió su mujer se fue a vivir con una hija. El edificio no volvió a ser el mismo; los problemas llegaron, las traiciones, los golpes, la maldad. Durante aquellos años, la pareja había impedido que todo esto sucediera, eran los guardianes.

Jueves 8 de junio de 2006

Lo conocí en un bar en la sierra colombiana. Su oficio era entretener a los parroquianos con su discoteca, una colección de discos en acetato que había reunido a lo largo de muchos años; ésa era su afición, su modo de vida, su coartada. Lo acompañaba una mujer ya no tan joven, de fuerte personalidad y cierta belleza. Se detenían de vez en vez en alguna ciudad, ofrecían su oficio y se quedaban a vivir un tiempo ahí. Su colección de discos era todo para él, no dejaba que nadie los tocara. Completaba su jornada sirviendo tragos.

Jueves 8 de junio de 2006

Un hombre formal, comprometido con su trabajo, su historia venía de lejos, de la época de Franco. Su segunda mujer era mayor que él, había sido su compañera en los años más duros de la persecución y la represión. Ella lo había querido alguna vez, en cierto sentido aún lo quería, pero buscaba algo que la entusiasmara de nuevo. Muy cerca de la vejez, lo dejó de pronto. Él no volvió a saber de ella.

Jueves 8 de junio de 2006

Había cumplido los sesenta años hacía sólo unos meses. Estaba casi sola, con buenos y malos recuerdos, con problemas de dinero (situación que venía de años atrás). Se miraba al espejo y aún reconocía el coraje y la ilusión en el rostro, pero los demás no lo sabían, estaban ocupados en otras personas. Dentro de ella crecían el dolor y la rabia, compañeros permanentes a partir de entonces que terminarían matándola diez años después.

Viernes 16 de junio de 2006

La madre solía acostarse con hombres que le parecían interesantes; el marido no se enteraba, no era un tipo celoso, era perfecto para una mujer como ella. Alguna vez hubo una crisis, ella se acostó con el mejor amigo de él. Pero la superaron. Tuvieron dos hijos, una niña y un niño. La niña siempre mostró curiosidad por el sexo, a los diez años descubrieron que tenía un compañero de juego con el que hacía el amor. La niña creció, tuvo todo tipo de amantes de forma abierta; era otra generación. Ahora la niña es una mujer y ha tenido una niña. A la niña le gusta mucho que la acaricien.

Martes 18 de julio de 2006

Toda su vida la invirtió en la búsqueda de un refugio, el miedo lo devoraba. Los otros sólo aparecían como una amenaza tenue o tensa. Hasta que se encontró con ella, entonces sintió algo distinto, una forma distinta de miedo, la sintió con el alma profunda y a veces con temple. Y no se preocupó más por sí mismo.

Martes 18 de julio de 2006

Sus amigos casi no lo entienden; no importa, están distraídos sin proponérselo. Tener doce años es difícil, no saber aún qué hacer con la nueva mirada y lo que ocurre después. Vendrán otros tiempos, pasaran los años, llegarán otros amigos, aprenderá a mirar.

Martes 18 de julio de 2006

Fueron un grupo muy unido, durante cinco o seis años parecía que serían amigos por siempre. Se divertían tanto conversando, bromeando, insistiendo en los mismos temas, intentando hablar de otra cosa. Pero un día el primero partió, y después el segundo, para cuando el tercero se fue los dos restantes dejaron de verse. No volvieron a estar juntos.

Martes 18 de julio de 2006

Se conocieron cuando ella viajó a Alemania para estudiar un doctorado. Él era español, ella mexicana. De inmediato se gustaron, a los dos meses vivían juntos. Pasó el tiempo de estudios y se fueron a vivir a España. Y tuvieron una hija y luego otra. Ella dejó de trabajar, él trabajaba mucho. Una mañana de domingo ella le dijo que se iba a México con las niñas. Él no entendió. A los seis meses de su partida ya vivía con otra mujer.

Martes 18 de julio de 2006

La vida siempre había sido muy tranquila para ella. A los cuarenta y cinco años cree que ha vivido bien, eso pensaba. Nunca tuvo un problema con sus compañeros del tianguis, hasta aquella tarde. No pudo evitarlo, mientras apuñalaba al tipo se sentía bien, como nunca, se sintió fuerte y poderosa, justiciera. Ahora en la cárcel le parece que podría emprender una nueva vida, lleva unas semanas pensando el modo.

Martes 18 de julio de 2006

Había tenido varias mujeres, a todas las había amado. En ciertos momentos de intensa honestidad afirmaba que todo se lo debía a las mujeres que había amado. Y sucedió que apareció una por la cual no sentía un afecto o una inclinación particular. Y pasaron los años y aquella mujer permanecía a su lado. Todos los días, al verla, pensaba en lo mucho que había deseado a otras a las que abandonó.

Jueves 27 de septiembre de 2007

Toda una vida mirando la televisión. Miles de horas, miles de anuncios comerciales y políticos, miles de noticias diarias inéditas, miles de muertes en vivo, algunas en directo, miles de mujeres desnudas, las más bellas del mundo. Un universo a través de una pantalla. Todo ante esta silla de ruedas, ante este cuerpo inmóvil, ante estos ojos que no se cansan de ver.

Jueves 27 de septiembre de 2007

A los diez años viajó de la Ciudad de México a Tampico, cosas de trabajo del papá. A los veinte se fue a vivir a San Luis Potosí, cosas de trabajo del primer marido. A los treinta se fue del país, cosas de trabajo del segundo marido. Ahora tiene treinta y cinco, pasa el día observando la ropa tirada en el piso del cuarto de los niños.

Jueves 27 de septiembre de 2007

Lo recuerdo todo con claridad. La tarde soleada, el almuerzo sabroso en aquella terraza junto al bar entonces casi cerrado. De cualquier manera bebí un par de tragos antes de comer, algunas copas de vino durante la comida, y después una copa de brandy al momento del café express y el cigarrillo. Todo parecía tan maravilloso. Fuimos a un hotel del rumbo, hicimos el amor como nunca. Ya era tarde, la dejé cerca de su casa para evitar problemas domésticos. Me sentía feliz. Fue sólo un parpadeo, un instante de distracción, el auto derrapó, el choque fue terrible. Veinte años después lo recuerdo como si acabara de despertar.

Domingo 4 de noviembre de 2007

Conocí a un músico cubano en la Habana, un hombre delgado y alto, muy bien parecido, hijo de una mujer rubia y de un padre desconocido, seguramente de rasgos negroides. Era arreglista de la orquesta del ejército, le iba bastante bien en su oficio. Admirador de los jazzistas norteamericanos. Tenía una novia flaca muy simpática, ambos vivían en sus respectivas casas familiares, aunque él tenía vía libre para acostarse con ella en la casa materna. Sus amores eran la música y la ciencia ficción. Un día a una pregunta directa me respondió: “yo no saldré nunca de aquí, no me voy hasta que se acabe la película”. Nos simpatizamos, no esperaba volverlo a ver. Ahora vive en Madrid.

Martes 15 de enero de 2008

Mientras lavaba los platos de la cena pensaba: “hace quince años, dos de la tarde, el metro iba lleno a tope. Aquel muchacho tocaba la guitarra y cantaba un cover de alguna canción sudamericana. Yo salía del trabajo, iba a comer, luego a la universidad. Le miraba con atención, iba vestido con ropas sucias y muy espontáneas. Yo en cambio iba vestida de oficina. Intercambiamos sonrisas. Al terminar él se aproximó a la salida del vagón. Al pasar junto a mí dijo Ven conmigo. Se hizo una tensión en el vagón. Los demás me veían. Sentí que todos decían Vete, vete con él, tú puedes. Él insistía, yo le miraba. Por un momento casi salgo con él del vagón. Pero no, él salió, yo me quedé ahí, observándolo mientras se perdía entre la gente”. Terminó de lavar los platos, apagó la luz y se fue a ver un poco de televisión antes de dormir. Mañana sería un duro día de trabajo.

Martes 15 de enero de 2008

Se conocieron por accidente, o casi. Luego vino una intensa y energética relación. Él tuvo que viajar después, lejos, con ella impregnada. Prometieron volver a verse, lo cumplieron. De nuevo el fuego y la tensión, a veces dulce, a veces no tanto. Y se separaron otra vez. Y prometieron volverse a ver, lo cumplieron. El ritual del encuentro volvió. Y así siguieron durante algunos años. Y un día se separaron y no se volvieron a ver. Extraño. Desde entonces se escriben una vez por semana, a veces más, a veces menos. Y el tiempo se alarga. Y las cartas continúan. Ahora sus vidas están muy distantes, pero las cartas siguen. Ninguno de los dos entiende bien cómo es que sucede. Y cuando llega la carta del otro, el día se alegra, y cuando tarda, aparece una preocupación, una tristeza, una nostalgia, un nubarrón. Pero la carta llega y todo vuelve a ser como es.

Viernes 18 de enero de 2008

Quisiera pensar que salvó a un futuro rey, pero no fue así, era un niño de siete años que será un hombre ordinario, con familia, con trabajo, con penas y alegrías como todos sus semejantes. El niño cruzaba la calle, un camión venía, la madre se distrajo con el más pequeño, el niño mayor se distrajo con la madre, la escena siguiente sería un drama, pero él estuvo ahí y corrió hacia el niño, se arrojó justo a tiempo para sacarlo del seguro golpe seco. Toda la familia siguió su camino asustada, nadie dio las gracias. Y quizás en ese momento algo más que una vida estuvo a salvo.

Viernes 18 de enero de 2008

Cruzando la calle, el día inicia, luz solar, mañana fresca, la gente corre, la ciudad se agita en la primera hora pico. De la casa a la oficina cuarenta minutos, más de diez kilómetros de tránsito y multitudes. Quizás encuentre cien rostros cada veinte metros. No recordará después a ninguno. Y por fin la oficina, ocho horas de papeles, de juntas, de charlas, de tasas de café, de comida rápida. Y de nuevo la calle, ahora el fresco del atardecer, de nuevo los miles de rostros, los cuarenta minutos a casa, las luces de la ciudad como escenario de fondo. Tiempo para descansar, televisión, cena, quizás diez o quince minutos de amor, y por fin el sueño.

Jueves 26 de junio de 2008

Todos estos años obsesionado por ella; la subjetividad, los sentimientos, el deseo, son asuntos incomprensibles. Ahora tiene una mujer, una buena mujer, la mejor compañía posible. Han sido muy buenos años los que ha pasado con ella. Sin embargo esta historia viene de antes. Tuvo amantes, conoció mujeres que lo conmovieron, que lo volvieron loco, pero aquello había sido distinto. En la soledad, en el momento del silencio íntimo, cuando el mundo cotidiano queda fuera, siempre aparece ella, una niña de nueve años, que ahora debe ser una mujer adulta en alguna parte. Es esa niña la que regresa, una y otra vez, como si fuera la única mujer real posible.

Viernes 12 de septiembre de 2008

En su infancia fue una niña linda, que a todos llamaba la atención. Aprendió pronto qué hacer cuando sus deseos no se cumplían; también supo cómo manipular aunque no hiciera falta. Creció y fue mejorando su oficio. En algún momento dudó sobre si hacía lo correcto. Ésa fue la peor etapa de su vida. Pero pasó. En plena juventud aumentó su espacio de experimentación y se encontró pronto a otros como ella. Fue fascinante; la mejor época que recordaría. Y el aprendizaje terminó. A partir de entonces todo fue sencillo, con algunas alianzas, con algunas traiciones; su ocupación cotidiana era mentir, engañar y, sobre todo, sentir el poder de la dominación. Así siguió. Hasta que un día dejó de interesarle, ya no tenía emoción. Y empezó a moverse del otro lado. No fue tan difícil, con toda la competencia adquirida. Murió siendo una de las mujeres más conmovedoras en eso que llaman bondad.

Lunes 24 de noviembre de 2008

La ciudad casi no existía para mí, iba y venía con cierta tranquilidad incomprensible, con cierta tensión a punto. Me estaba acostumbrando. Un día apareció ella, en la biblioteca de la universidad. La vi y descubrí que la ciudad era otra. Desde entonces regresé sólo para verla. Algunas veces conversé con ella. Incluso la sentí cerca. Y no se lo pude decir. Pasaron muchos años, demasiados. Un día la busqué y se lo dije. Era tarde. Sólo escuchó y me miró. Creo que ése fue uno de los días más tristes de mi vida.

Lunes 24 de noviembre de 2008

No fui a comer, la tarde se alargó sin percibirlo. Creo que lo mismo le sucedió a ella. Conversamos y conversamos. Ella esperaba y yo seguía hablando. Hasta que acabó. Ella fue a buscarme en esa ocasión, yo lo sabía, lo sentía, y la tensión en algún punto fue maravillosa. Han pasado los años y sé que en ese momento mi vida estuvo a punto de cambiar por completo, quizás sucedió de cualquier modo, aún con mi silencio. Porque no le dije lo que sentía, lo que ella esperaba que yo dijera. Y así la tarde siguió como si nada hubiera pasado, cuando estuvo a punto de suceder todo.

Lunes 24 de noviembre de 2008

Fue quizás un accidente, me desperté después de soñarla y me ha quedado una sensación de desasosiego. Algo que no viví aparece ante mí en la forma de una sombra, de un hueco. ¿Qué hubiera pasado si las cosas se hubieran dado de otra manera? Es extraño sentir el peso de algo que no sucedió. Toda una vida no vivida desaparece ante mí. Nostalgia de una posibilidad. Dolor en un miembro que no existe... desconcierto ante el mundo que ahora me rodea.

Lunes 24 de noviembre de 2008

La noche era casi perfecta, toda la tarde conversando dentro del automóvil, a través de la ciudad, de nuestra historia común: lugares, memoria, palabras. Al llegar casi a la media noche ella me convenció de ir a buscarla. Había aparecido en algún momento de la larga charla. Mi amiga me aseguraba que la atracción era mutua, que necesitaba arriesgarme después de tantos años a decir lo que sentía, o había sentido, o las dos cosas. Y le creí; estuve seguro que eso era lo que tenía que hacer. Y fui a buscarla. Estaba dormida, despertó, asomó por la ventana, me dijo que ése no era el momento para hablar, que sería mejor al otro día. Y así fue, y no pasó nada.

Sábado 7 de febrero de 2009

El regalo estaba dentro de una caja del tamaño de un paquete de diez libros. La envoltura se unía en cuatro puntas bajo un broche azul añil. Contemplé por un momento el conjunto... era tan bello. Me contuve dudando si esa composición de balance perfecto valdría más que el contenido. Era un regalo. La belleza fue negociada por la sorpresa. Así que rompí el papel, separé el broche, y el regalo apareció.

Sábado 7 de febrero de 2009

Aquella tarde de invierno, cuando apareció en un pasillo, lo sentí, pero no puse atención. Después la encontré de nuevo, la distracción del momento cubrió cualquier otra señal. Luego pasé siete años con ella, y lo volví a sentir de vez en vez, pero no parecía tener alguna importancia. Y nos separamos, con eso que llaman la sorpresa del corazón roto. Al fin lo comprendí.

Sábado 7 de febrero de 2009

El perro se movía con toda tranquilidad dentro del bote, impresionaba su postura ante la inmensidad del lago. El viejo Carlos regresaba a casa como todos los días. La brisa empezaba a refrescar; al fondo, la tarde caía y el cielo naranja encendía la ruta. El rostro del viejo Carlos bruñido por el sol recibía al aire tibio envuelto en las pequeñas punzadas frías de la noche cercana. Su mirada estaba más suave que de costumbre, ni cansancio ni deseo. La cortina naranja disminuía, sólo se oía el motor de la lancha. Un suspiro y supo lo que pasaría. Un instante después sólo la figura del perro se recortaba sobre los últimos rasgos de final del día.

Sábado 7 de febrero de 2009

Un día no regresó al trabajo. Esa semana empezó con una ausencia más que no importunó. Hacia el jueves le llamaron, no hubo respuesta, el teléfono sonó sin interrupción. Dos semanas después fueron a buscarlo, parecía que nadie estaba en casa. Por unos días poco más sucedió, tema de conversación a la hora del café. No intervino la policía. Al poco tiempo, en la oficina no se comentó más el asunto. A los tres meses, nadie hablaba de aquello. Un año después, todos lo habían olvidado.

Lunes 30 de marzo de 2009

Murió de parto. Durante los últimos dos años había tenido una dieta especial, cuidados de todo tipo. La decisión había sido de los dos, eso fue lo que pensaron durante todo ese tiempo. Ella tenía diagnosticado el problema; desde su adolescencia los médicos le habían recomendado que no tuviera hijos, eso podría ser muy peligroso. Lo tomó en cuenta, vivió su vida sexual con ciertas precauciones. Pero cuando sintió que su actual pareja era el padre de sus hijos, no tuvo duda. No fui a su entierro.

Lunes 30 de marzo de 2009

El amor a la vuelta de la esquina. Leía hace poco a una feminista que comentaba sobre la ilusión amorosa. La imagen era: una mujer de casi treinta años, con una pareja con la cual no se ha casado, haciendo un pequeño viaje en metro por la tarde, deseando encontrarse en el asiento de al lado al hombre de su vida. Conmovido recordé las veces en que yo he sentido lo mismo. También recordé las veces que he imaginado las dificultades que siguen al encuentro, ¿cómo decirle a una mujer por completo desconocida que puede ser la mujer de tu vida y lograr que se detenga a escuchar lo demás?

Lunes 30 de marzo de 2009

La nieta se despidió, la comida familiar estaba por acabar. Como todos los domingos los primeros en marcharse fueron los más jóvenes. La muchachita salió detrás del novio, que, impaciente, se volvía para verla mientras ella se detenía más de lo necesario con cada pariente. Por fin, la despedida terminó; los dos desaparecieron por la puerta principal de la casa de los abuelos. La vieja miró por un momento hacia la puerta recién cerrada, una pequeña tensión empezó a tomar forma en su mirada, como un mal presentimiento. Despertó de la ensoñación ante la insistencia de uno de sus hijos de comer más postre. Caminó lo más rápido que pudo a la mesa para servirle un trozo más de flan y una taza de café.

Sábado 11 de abril de 2009

Tenían como treinta años de no verse. Se encontraron en la calle, era otoño y el clima estaba seco. Uno salía de una discoteca al tiempo que el otro entraba. Intercambiaron saludos, presentaron a sus parejas. Ninguno de los dos llevó la situación más lejos, se despidieron. Por un tiempo no recordaron el hecho ni pensaron en ello. Hasta que empezaron a jugar cada uno por su lado con la oportunidad que habían perdido, deseando volverse a ver y explorar un mundo que parecía lejano y demasiado estancado, la memoria. Y se volvieron a encontrar, uno salía del cine, el otro entraba. Iban con las mismas parejas de la primera vez. Se saludaron, ninguno de los dos llevó la situación más lejos.

Sábado 11 de abril de 2009

Después de doce años de relación se separaron. Fue un instante, en un momento todo parecía indicar que la vida seguiría en el mismo curso, pero al siguiente la escena cambió. En alguna parte el mismo mundo continuó lo que seguía; en otra, sus vidas se separaron por completo. En alguna versión de la historia sus vidas fueron diferentes; en otra, parecería que todo seguía igual, pero por separado. En algunas trayectorias posibles la vida de uno cambió radicalmente, la vida del otro casi nada, y viceversa. Todo se precipitó en un instante. Él piensa que él tomó la decisión, ella piensa que fue ella. Sucedió en un instante y no se sabe si siguen juntos o separados.

Sábado 11 de abril de 2009

Al fondo, justo al borde de las montañas, la lluvia parecía estar en su máxima intensidad. Ella decidió terminar el día de campo, llamó a los niños, subieron al auto y partieron. El sol desapareció bajo las negras nubes. Al caer las primeras gotas sobre el parabrisas, ella puso los limpiadores. Los niños se acomodaron en el asiento de atrás y pronto estuvieron dormidos. Ella pensó que el día había sido un éxito, el cansancio apareció mientras pensaba en la llegada a casa. La vida ofrecía una segunda oportunidad, sentía que todo saldría bien. Entonces apareció el autobús de frente.

Sábado 11 de abril de 2009

Aroma de café. La mañana casi lastimaba la vista de lo luminosa. Frente a la terraza un grupo de espigados arbustos adornaban el paisaje mientras eran acariciados por el viento. Toda la calle estaba tomada por automóviles estacionados. El sol era el dueño del momento y el lugar. La miró de reojo mientras sentía ganas de ponerse de pie y estirar un poco las piernas. Ella parecía relajada y esbozaba el principio de una sonrisa. Su blusa blanca le quedaba perfecta, marcaba su torso, sus hombros, dejaba que su cuello y su rostro aparecieran en un primer plano. Él pensó entonces que quizás ya no la amaba. Pero eso no tenía importancia, no tenía ninguna importancia en absoluto.

Sábado 2 de mayo de 2009

Habían pasado dos años, ella pensaba que había asimilado la separación. Al verlo se conmovió, mucho más de lo imaginado. Era extraño, sintió una gran familiaridad, como si su vieja intimidad volviera de pronto, casi sentía ganas de acercarse bromeando a abrazarlo. Él aún no la veía, estaba entretenido con dos personas, había más gente alrededor. Por un momento sus miradas se encontraron, ella sintió un pequeño escalofrío. Se dio la media vuelta y siguió hacia el grupo de amigos que la esperaba. No volvió a verlo en el resto de la noche, no volvió a sentir algo más.

Sábado 2 de mayo de 2009

Todo el día había sido muy desagradable, ella se encontraba muy distante. Al llegar la noche tuvo la intención de hablarle varias veces, pero dejó seguir la situación. A la mañana siguiente lo despertó su risa hablando por teléfono. Entonces se levantó para ir al baño pensando en una ducha fresca y empezar el día de buen humor. De pronto sintió algo. Regresó al dormitorio, se puso la ropa, se despidió de ella y no volvió a verla nunca más.

Sábado 2 de mayo de 2009

Desde que recordaba nunca le habían entusiasmado los pleitos y las reconciliaciones. Sus experiencias en ese sentido habían sido muy dolorosas. Él veía que otros podían ir y venir una y otra vez, y después separarse para siempre o quedarse juntos para siempre. No entendía esa lógica vivida desde las vísceras. Así que cuando tuvo el primer pleito con ella decidió que no volvería a jugar el juego de la pelea y el regreso. Se marchó y no volvió. Y así fue todas las veces siguientes, una mujer tras otra. Cada vez era más confuso y más sencillo tomar la decisión. Hasta que no hubo con quien pelear.

Domingo 3 de mayo de 2009

Caminando agarrados del brazo. La calle es sólo para ellos. El clima está estupendo. Todavía queda una hora de luz por lo menos. Ella tiene un dolor en la cadera, pero sabe que necesita caminar, así que hace el esfuerzo. Él lleva el ritmo, camina lento, pero no tanto. Su caminata diaria de treinta minutos. Tienen cincuenta años de caminar juntos.

Domingo 3 de mayo de 2009

Antes de subir las escaleras lo contempló por un momento. Empezaron a subir, seguían bromeando, camaradas de siempre. El domingo lo había acompañado las últimas diez horas. Un domingo más, como tantos otros por tantos años, amigos para siempre. Mientras llegaban al final de la escalera empezó a sentir la fatiga; miró a su viejo amigo fresco como una lechuga. El deseo de que tropezara apareció de pronto.

Domingo 3 de mayo de 2009

Hay personas muy sensibles, sienten todo, casi todo el tiempo. Cuando son niños los llaman llorones. Cuando son adolescentes son los raros de la clase. Pasa el tiempo, en la universidad hacen un esfuerzo por ser como los demás y esconden su don. Llega el momento de cambiar según otros, entonces buscan trabajo, buscan pareja. Sufren. La gente se vuelve un infierno. Pasa el tiempo y cumplen cincuenta años, están llenos de amargura, de infelicidad, pero aguantan, siguen la vida. Al cumplir los ochenta miran de nuevo la situación... eso de llorar no era tan terrible.

Domingo 3 de mayo de 2009

Algunas personas tienen un rostro analógico, cuando expresan algo es por completo sintomático, claro como el agua. Otras personas lo tienen digital, es difícil en ciertos momentos saber qué expresan. Ella lo tenía analógico. Cuando se sentía muy bien su rostro era único, era otra. Nadie antes lo habían observado. Ella le regaló unas fotos. Años después las observó con detenimiento. En todas tenía el mismo rostro, menos en una. Estaba con un hombre desconocido, su cara era otra. Recordó que él había visto ese rostro muchas veces.

Domingo 3 de mayo de 2009

Un día la conoces, sin ninguna duda es la mujer de tu vida. ¿Cómo es que lo sabes? Imposible responder a esa pregunta. La viste un momento en una comida. Ella estaba en otra mesa, la mirabas, eso fue todo. Tienes una fotografía. Cada vez que la miras piensas que pudo ser. Parece que tuvo un hijo, tal vez dos. Y no tienes idea si fue feliz. Algo supiste, no le ha ido tan mal.

Domingo 3 de mayo de 2009

Levantás la voz, de inmediato te arrepientes. Bueno, no hace falta tanto, perder el control es algo común. De cualquier manera, después de maldecir no te sientes tan bien. Una maldición más, una menos, qué más da. Usted disculpe, no fue mi intención. La paz no regresa.

Viernes 8 de mayo de 2009

Ella lo prometió, el momento había sido real, los dos creyeron y se miraron a los ojos como si eso fuera suficiente. Pero no lo era. El tiempo pasó, en cierto sentido ambos olvidaron lo sucedido, sólo quedó la anécdota, pero sin la intensidad real. Así que un día él estaba al borde del precipicio y la llamó, recordando la promesa, pero sin sentir la intensidad. Y ella no acudió. Él no le dio importancia después de unos años, era comprensible, su gesto había sido exagerado, motivado por la necesidad y la desesperación. Volvió a pasar el tiempo. Y un día ella lo llamó. Él tuvo la intuición de la intensidad, pero no la sentía del todo. Acudió al llamado, y ahí la historia cambió para los dos.

Viernes 8 de mayo de 2009

La contemplaba sin ningún pudor, todo el tiempo que podía. Nadie se daba cuenta, ninguno de ellos le daba importancia. Y ella, ni lo notó, incluso tenía gestos y posturas que no hubiera tomado frente a otros. Él la miraba y la volvía a mirar. Sabía que eso era todo lo que podría hacer. En una ocasión ella le preguntó algo que no alcanzó a responder, otro de inmediato tomó la palabra. Y él la siguió mirando. Hasta que un día ella desapareció. Dicen que se casó, nadie lo sabe de cierto. Él la siguió mirando, en su soledad la siguió mirando.

Viernes 8 de mayo de 2009

Las mujeres de treinta años se presentan en tres formas. Las putas, que son esclavas de su pasado, de todo lo que no hicieron y quieren compensar. Las señoras, esclavas de su futuro, las que buscan construir un castillo y habitar en él como reinas. Y las iluminadas, que viven sólo el presente, para las cuales el pasado ya pasó y el futuro no existe. Ella pensaba que era de las últimas, pero no era así, era una combinación de las dos primeras; de eso se dio cuenta muchos años más tarde, cuando ya no importaba la diferencia.

Domingo 24 de mayo de 2009

A los cincuenta años tienes una vida o no la tienes. Él no la tenía, y veía venir décadas sin sentido. Un día tuvo un sueño, luego otro, y otro. Descubrió algo que tal vez ya estaba ahí, quizás siempre estuvo a la mano. La vida del sin sentido se convirtió en una coartada de la verdadera vida, la vida de los sueños. Y siguió soñando. Comía, trabajaba, incluso conversaba y se reía, pero siempre esperando el momento de dormir. Hasta que descubrió que no necesitaba dormir para soñar.

Domingo 24 de mayo de 2009

Viví en su misma escalera durante casi veinte años. Cuando llegué, ellos ya estaban ahí. Vi crecer a sus hijos más pequeños, los vi partir, regresar con sus propios hijos. Una tarde tuve una extraña conversación con el más pequeño, un joven con poco más de veinte años que me reclamó ser un maestro que debería estar listo para enseñar. En ese momento estaba muy drogado, de cualquier manera su discurso me impresionó. Murió la mujer, el hombre no se recuperó. Una tarde me contó lo que ya sabía. Luego partió, se fue a vivir con una de las hijas. Nadie ha ocupado su departamento desde entonces. Creo que lo extraño.

Domingo 24 de mayo de 2009

La sesión de colonos inició tarde, como siempre. Los presentes pasaron a firmar la lista de asistencia. El coordinador de la reunión presentó la orden del día. Pronto se llegó al tema principal: el deterioro de los edificios. Siguieron informes sobre gestiones, sobre dinero, sobre procuradores y asociaciones, sobre políticos. La gente atendía y hacía preguntas de cuando en cuando. Alguien mencionó que eran casi tres mil colonos, pero nunca asistían a las asambleas más de trescientos, en ocasiones eran sólo diez. La mayoría de los asistentes eran hombres y mujeres viejos, solos, que se saludan al llegar y se despiden al partir.

Miércoles 24 de junio de 2009

Todos los días del verano tomaba la vieja y desvencijada bicicleta del fondo del patio y salía a la mañana soleada. La miraba desde lejos, se veía siempre tan decidida, tan plena, como si su naturaleza básica consistiera en cumplir esa coreografía día con día. Usaba el pelo corto, con un pequeño fleco sobre la frente. Casi siempre con pantalones justos y cómodos, zapatillas de lona, camiseta con los hombros desnudos. Una adolescente de estatura mediana y constitución atlética. Se marchaba y volvía, en ocasiones casi al atardecer. Yo la veía regresar a lo lejos; nunca mostraba algún síntoma de cansancio. Jugaba a imaginar en dónde habría estado. Fue uno de los mejores veranos de mi vida.

Miércoles 24 de junio de 2009

En mayo cumpliría ochenta años. Esa mañana empezó como casi todas desde su jubilación; al medio día llegó el telegrama. Así que salió a la calle, caminó hasta cansarse, entró en una cantina, pidió el primer aguardiente, luego el segundo. Había dos jóvenes tomando una cerveza en la mesa de junto, los invitó a beber con él su tercer aguardiente y luego el cuarto. Regresó a casa a comer, se sentía un poco mejor. Comió en silencio, fatigado, se fue a dormir, despertó cerca de las once de la noche deseando un cigarrillo, tenía más de treinta años sin fumar. En la penumbra miró de reojo el telegrama sobre la mesa de noche. Su último amigo había muerto el día anterior.

Jueves 25 de junio de 2009

Durante años acompañé sus pasos, preguntaba, apuntaba, disfrutaba. Ella creció, viajó, estuvo fuera del país por varios años. Volvió, se casó, tuvo hijos. Y yo la sigo observando. Es una de esas decisiones que no puedes comprender. Saber que esa mujer podría ser la compañera de tu vida y la dejas ir.

Jueves 25 de junio de 2009

La primera vez fue una casualidad, después empezó a percibir que si algo no estaba en su lugar él podía intervenir y ajustarlo. Cada vez que hablaba, los demás se sincronizaban. Entre los amigos y la familia hizo fama de un gran mediador. Los sobrinos le pedían consejo, los hijos de sus amigos se le acercaban para tomar una decisión. Si hubiera sido político habría cambiado la historia del país.

Jueves 25 de junio de 2009

¿Te sientes bien? No hay necesidad de gritar, por favor tranquilízate... No, no fue así. Si me dejarás explicarte... Antes de mirarla, yo estuve ahí, siempre ahí, esperando, pero tú no te fijabas... Sí, la encontré y me dejé ir. Eso es cierto, pero lo de nosotros ya estaba muy mal, nunca te veía, en la noche, nunca estabas ahí... Ten calma, deja esa chingadera por la paz... ¡Espera!... ¡Agh!... Me duele, no me siento bien... En verdad, no me siento bien... Creo que me voy a desmayar...

Jueves 25 de junio de 2009

Un día olvidó que tenía una cita. Fue todo un problema. Volvió a olvidar, ahora el nombre de un cliente muy importante. Después se dio cuenta que a los demás les pasaba algo parecido respecto a él mismo. Empezó la batalla: él buscaba no olvidar, apuntaba sus compromisos, les llamaba hasta el último minuto a sus convidados. Pero fue inútil. Olvidaba todo, todos lo olvidaban. Así que salió una mañana y caminó sin ningún objetivo. Nadie lo detuvo.

Jueves 25 de junio de 2009

Ella esperó y esperó y esperó. Era muy joven, tenía mucho tiempo por delante, pero no lo sabía. Así que el tiempo pasó, pasó, pasó. Y ya no esperó más. Se sintió bien, Tenía cincuenta y nueve años. Tomó todo lo que tenía y lo regaló. Salió de casa y no volvió la vista atrás. La esperaban los mejores años de su vida.

Domingo 5 de julio de 2009

Tomó la maleta y salió de la casa. Su mujer lo observaba. Él esbozó una sonrisa mientras se ponía el abrigo. En la calle el peso le lastimaba la espalda. Eran cerca de las cuatro de la tarde. Caminó al metro bajo una tarde soleada y maravillosa, cinco de julio, día de elecciones. No votaría, no en esta ocasión. Pensó en su hija y el sentimiento le llegó a los ojos. No volvería a ver a su mujer, su hija lo esperaba.

Domingo 5 de julio de 2009

Ella jugaba con su vestido blanco en la orilla del lago, él acomodaba sus cosas en el fondo de la lancha. Medio día, no pudo ser mejor la mañana. Él tenía el torso desnudo, sentía el sol en la piel del pecho, la espalda, los hombros, los brazos. Ella seguía jugando. Él se detuvo y la observó congelado. Ella bailaba, su vestido húmedo sobre su cuerpo, su sonrisa al mirarle, su gracia y su cariño. Entonces miró al cielo, se secó el sudor sobre la frente, volvió a mirarla un momento. Encendió el motor y el día siguió su curso.

Domingo 5 de julio de 2009

De camino a la escuela, todos los días, se encontraban, se observaban a la distancia. No sabían aún que serían grandes amigos, de esos que no se olvidan jamás. Pasaron los años, un compañero común los presentó. Ambos recordaron los años de camino al colegio. Nació una amistad profunda y misteriosa. Fundaron una comunidad, construyeron lo imposible, y apareció ella. Sólo podía haber una pareja, eso decía aún la tabla. Y se separaron. El tiempo pasó, la mujer desapareció. Ahora en la distancia y entre el polvo de los recuerdos, ambos evocan aquel momento en que fueron amigos.

Domingo 5 de julio de 2009

Mientras caminaban de prisa, ella iba hablando y tocándole el brazo. Así durante todo el trayecto. Él escuchaba mientras miraba hacia adelante. Iban con un amigo, él también escuchaba. Ella no sabía qué tan importante era el momento, el amigo sentía que algo sucedía, él caminaba sin percibir nada.

Domingo 5 de julio de 2009

El perro va por delante, ahora va por detrás, ahora por delante. Ella se detiene en cada ocasión. Son las siete de la tarde, la hora del perro, para que salga, para sus necesidades, todas. Ella siempre ha sido muy paciente y comprensiva con la hora de su perro. Se detiene otra vez, lo contempla. Ahora ella es la que lo detiene.

Domingo 5 de julio de 2009

Miró a la izquierda, miró a la derecha, no había nadie, pero sintió que alguien la observaba. Las ocho de la noche pasadas, es verano, aún hay unos minutos de luz. Estuvo toda la tarde con sus amigos, domingo. Camina rumbo al metro. La tarde está fresca, hoy no lloverá. Ella se siente bien. Baja las escaleras de prisa, con prisa, rumbo a casa. El metro es casi cálido, el fresco ya no existe. El andén está solo. Vuelve a mirar a la izquierda y luego a la derecha. Nadie. Es tan bonita. El convoy llega, la gente sale, ella entra. Alguien muy paciente entra detrás de ella.

Jueves 30 de julio de 2009

Se encontraron en una cena de generación, para ella era un viaje de dos días y una noche. Al principio ella dudó, él sintió la certidumbre. Hacia la madrugada ella estaba por cancelar su vuelo, él sentía pavor y emoción. Aquellos primeros momentos de la mañana trascurrieron en la tensión del encuentro y la sorpresa de los sentimientos. Llegaron a imaginar que no se separarían nunca, todo era extraño y fascinante. Él salió a comprar víveres, ella tuvo un impulso, tomó sus cosas y se fue. De regreso a casa él la buscó; inútil, se había ido. Al llegar la noche él ardía confundido, ella sentía que algo había perdido. Ninguno de los dos buscó más.

Jueves 30 de julio de 2009

Esa tarde decidió no volverse a conectar a Internet. Primero tuvo una extraña sensación de necesidad ansiosa, después pasó por un periodo de reflexión sobre todo lo que se estaba perdiendo, luego entró en una pequeña depresión por el sentimiento de aislamiento. Con el tiempo empezó a olvidar cómo era. Un día empezó a ver a los demás como adictos dependientes. Después de eso no volvió a pensar en el tema.

Jueves 30 de julio de 2009

Ella era tan solitaria como puede serlo una adolescente de quince años. Por alguna razón que nunca se preguntó le gustaba estar sin compañía; no todo el tiempo, pero sí mucho más que otras jovencitas de su edad. Observaba y meditaba. En su casa no les parecía raro, todos sus hermanos y hermanas estaban muy ocupados en sus propios asuntos, sus padres lo mismo. Cada conversación que tenía con alguien era recordada al detalle e imaginada en posibilidades alternas de todo tipo. Así pasó aquellos años, sin placer ni tristeza, sólo sucedía. Y un día empezó a escribir cuentos, pequeños relatos, eso la hizo sentirse bien... muy bien.

Miércoles 5 de agosto de 2009

En el bosque me sentía bien. La casa estaba al final de un camino secundario que llevaba a ninguna parte, tenía pocas visitas. La casa me daba miedo en ocasiones, pero me gustaba, mucho. Llegué casi por casualidad, perdido, buscando algo que no supe que había encontrado hasta mucho tiempo después. Me quedé sin dudar, con la zozobra de que no era el lugar adecuado, pero con la necesidad de esperar ahí mismo aquello que sí lo fuera. Fueron años terribles, de dudas, de depresión, de pérdida de autoestima. Pero el bosque me gustaba, la casa también. Un día salí a caminar, como de costumbre, casi cinco horas después me di cuenta que estaba en mi mundo, que no volvería al anterior. Me sentí completamente feliz por primera vez en toda mi vida.

Jueves 6 de agosto de 2009

Con tres años de vida clandestina los gestos excesivos de precaución se habían vuelto una rutina. Recordaba de niña cuando veía películas de espías y deseaba de alguna manera ser una de ellos. Bueno, no era una espía, pero sí un agente encubierto de una organización que pretendía, ni más ni menos, destruir la cohesión del Estado. Cuando ingresó estaba llena de pasión y compromiso, ahora, después de diez años, todo le parecía una vida cotidiana fuera de la norma, pero sin excitación especial. Por eso se unió al grupo que atacaría al Congreso. Eso fue emocionante, pero duró un suspiro. Ahora se desangra agonizante en el piso. Quizás sobreviva y pueda regresar a su vida anterior... eso piensa.

Jueves 6 de agosto de 2009

¿Me quieres? le preguntaba una y otra vez. Y él respondía “tanto como es posible que el mundo exista”. Ella sonreía satisfecha y lo miraba con intensidad. Ésa había sido su pequeña obra de teatro de dos personas durante todo el tiempo desde que se conocieron. Y claro, un día el mundo dejó de existir; ella lo dejó por otro. Al recordarla, él piensa “no es suficiente con que el mundo exista, no es suficiente con cosa alguna”. Y la vida siguió.

Jueves 6 de agosto de 2009

Se conocieron al entrar a la secundaria. Él la contempló durante seis años, todos los días, como una cita que se cumple llena de placer y de misterio. Nunca habló con ella. Alguna vez comentó a un amigo que era la muchacha más bonita imaginable. Su amigo no respondió por respeto. Pasaron dieciséis años. Un día supo por casualidad que se había divorciado. Buscó información y fue por ella. En la primera cita supo que no podrían separarse nunca más. Y se casaron, tuvieron dos hijos y, hasta donde se sabe, las cosas van bien. La niña mayor cumplió dieciséis años el martes pasado.

Martes 22 de septiembre de 2009

Su madre lo intuyó antes de que yo tuviera la menor sospecha. Todo empezó con unas fotografías. Ella me las enviaba y yo las catalogaba en un archivo sin saber bien por qué lo hacía. Y pasó el tiempo, la niña cumplió ocho años y por fin nos conocimos. Fue un encuentro memorable, me sentí feliz con su presencia y ella disfrutó de la mía. A partir de entonces nos volvimos a ver muy de vez en vez, siempre con la alegría del reencuentro. Y ella creció y yo me hice más viejo. La he acompañado en muchos de sus momentos más importantes. Somos amigos, somos almas gemelas, qué sé yo qué somos.

Martes 22 de septiembre de 2009

Desde mi ventana he visto pasar a muchas personas, de todo tipo, de toda connotación. Durante un tiempo, los días transcurrían y yo miraba a la vida pasar por la ventana. Después, la cerré por años, para concentrarme en lo mío, detrás de la cortina, de este otro lado del mundo. Hace unos días la abrí de nuevo. Regresó el placer de la contemplación y los tiempos muertos de mirar y mirar. Y ella cruzó de pronto. Iba muy de prisa, la miré por un instante, algo sentí, no sé qué. Fue sólo un breve momento, fracciones de segundo. Ella dio unos pasos, se detuvo y volteó hacia todas partes buscando algo. Siguió caminando, se detenía, seguía buscando algo. Yo la observaba, y mientras ella se perdía en el fondo de la calle yo sabía que algo se encendía y se apagaba dentro de mí.

Martes 22 de septiembre de 2009

Nadar, sentir el agua rozando al cuerpo. Abandonarse al movimiento de la sensación fresca rodeando tu esfuerzo. Olvidar, perder la ubicación, desaparecer. Hasta que el dolor en los músculos te recuerda que debes parar, acercarte a tierra, descansar. Pero continúas hasta que el dolor es casi insoportable. Y miras a un lado, él va ahí, junto, en su canoa, acompañándote, sonriendo con su sombrero de paja y su piel sudorosa. Sabes que no se detendrá, por eso sigues y sigues. Más tarde, juntos, descansarán al sol mientras la tarde los acaricia con sus vientos de verano.

Martes 22 de septiembre de 2009

La amaba, desde que la conoció supo que pasaría el resto de su vida con ella. Se casaron, tuvieron dos hijos, y fueron construyendo su casa... su hogar. Pero las cosas empezaron a ir mal en el país. Él perdió la paciencia y buscó una puerta hacia el exterior y la cruzó llevando a su familia. Se sentía bien, un colono empezando una nueva vida. Su mujer, en apariencia, estaba ahí, lo acompañaba. Pero antes del año ella decidió volver y se llevó a sus hijos. Él pidió paciencia, ella sólo respondió que lo esperaba en casa, en su hogar. Él decidió quedarse, envuelto en una absoluta confusión. A los seis meses regresó con ella, pero nada volvió a ser igual. Tres años después se separaron.

Domingo 3 de enero de 2010

Cuando la vi caminando en el jardín aquél de la empresa de publicidad, sentí la atracción plena de inmediato. Me acerqué y ella dejó que me acercara. Muy cerca. Una noche, en una fiesta del corporativo, la besé, la abracé, la acaricié, hice el amor como sólo se puede hacer con dos enfundados en ropas de fiesta. Ella se ofreció a llevarme a casa, no quiso dormir conmigo. Y me alejé. Pasaron los años y en una fiesta de cumpleaños me enteré que ella le había dicho a su mejor amiga que yo era su recuerdo más presente. Para ella también había sido un acercamiento perturbador.

Sábado 9 de enero de 2010

Empecé a mirar a la vida como un viaje en autobús: el vehículo se mueve a través de diferentes escenarios, el viaje te lleva de un lugar a otro. Dentro del autobús hay un cierto número de gente con la que te toca hacer el viaje, algunos se subieron en el mismo lugar que tú, otros antes, otros después. Algunos se bajarán antes de que tú lo hagas, otros te acompañarán durante todo el trayecto. El punto clave es que, en el movimiento, observas otros autobuses que se cruzan con el tuyo, que se acercan, se alejan y se pierden de vista. Un día empecé a pensar en bajarme de mi autobús y subirme a otro. Pasaron los años y pedí mi bajada. Ya estoy abajo. El que era mi autobús hace tiempo que se fue y yo sigo aquí, sin subirme a otro. Se siente bien.

Sábado 9 de enero de 2010

Siempre es un accidente con quién vives, dónde vives y hasta cuándo vives. A veces tienes la sensación de que dominas tu historia, pero no es así; todo se reduce a un accidente, o peor, quizás a un fatal destino. Como sea, el resultado es siempre impredecible para tu miope punto de vista. Así que no te esfuerces, ella está ahí por razones encima de tu comprensión; vives en esa casa porque un día llegaste a ella y morirás cuando menos te lo esperes. Ahora vuelve a verlas, a ella, a tu casa, a tu vida. Algo no embona; quizás con un poco de movimiento o con un giro en el punto de vista, quizás algún cambio grande, todo sería distinto. Eso pensó después de un tiempo y fue un error.

Sábado 9 de enero de 2010

Conversar con un amigo es quizás una de las más agradables situaciones que te toca vivir. Cada charla, sin embargo, es un grano de un reloj de arena que se mueve junto a ti, al cual nunca observas y del cual te das cuenta cuando ya es demasiado tarde. Y sucede que tienes tu última conversación con un amigo y no lo sabes. Pasa el tiempo y esperas que se presente la siguiente. En algún momento llega algo que se le parece y tú sientes que ya era hora, pero no, tampoco esa plática es lo que solía ser. Y así te pasas el resto de tu tiempo muerto esperando la charla que sigue y no llega; te acabaste tu número de charlas con amigos y no te diste cuenta del despilfarro. Después de diez años de no tener una verdadera charla como las de antes, su mejor y único amigo murió un día. Eso lo afectó más de lo que nunca imaginó.

Lunes 18 de enero de 2010

Si alguna historia triste existe es la del desamor. Siempre escuchamos historias de amor ligadas al deseo, al flechazo, o, en un contexto de institucionalidad al noviazgo, al cortejo, al matrimonio. La gran ausente es la intimidad, un asunto que surge en fragmentos en nuestras conversaciones cotidianas, algo de lo que tenemos poca o nula idea. Así, un niño siente que está bien con alguien y cuando lo comenta lo primero que le preguntan es si ya hizo el amor o si de veras le gusta. No puede responder con claridad, no es lo que siente. Así que responde: sí me gusta, y no, aún no cojo con ella. Y empieza a pensar que necesita sexo para demostrar algo. Él conoció así a la que hubiera sido la mujer de su vida, y lo echó a perder.

Lunes 18 de enero de 2010

Vivió con ella varios años. Se sentía feliz, dejó de ver a los amigos, de visitar a la familia. Se concentró en el trabajo, en la vida afectiva de los compañeros de oficio y en su mujer, con quien sentía una densa intimidad. En todo el tiempo que convivió con ella aprendió muchas cosas y disfrutó compartiendo con ella el aprendizaje. Sintió que caminaban juntos, lo cual le producía una profunda alegría. Un día ella se acostó con otro y no le avisó. Otro día él sintió que ella no estaba más a su lado. La tristeza llegó de golpe. Y tardó mucho tiempo en marcharse.

Lunes 18 de enero de 2010

El abuelo me contaba de vez en vez alguna historia que me dejaba pensando por mucho tiempo, algunas de ellas me han acompañado toda la vida. Sus personajes siempre eran hombres y mujeres que sufrían y que actuaban. Me hice a la idea de que eso era el centro de la vida: sufrir y actuar. Pero no hice mucho caso de la primera parte, me enfoqué en la segunda. El mundo es un escenario para el drama, la acción, no para la contemplación. Mucho tiempo después noté dos cosas: el abuelo no fue un hombre feliz, el mundo también es bello. Creo que entonces empecé a entender la parte del sufrimiento.

Sábado 30 de enero de 2010

Años después, de pronto pensó en ella; quizás fue un sabor, un olor, una melodía. Un catálogo de imágenes se presentó y él las contempló una a una con un interés sorprendente. No entendía por qué sucedía, tampoco entendía por qué la había dejado. En su momento todo estuvo claro, eso recordaba. Pero no, no fue claro entonces ni ahora. Algo tan simple como no volver un día, cambió su vida en forma tan radical que a la distancia parecía una broma de mal gusto. Un intenso deseo de encontrarla fue creciendo dentro de él. Buscó su teléfono, inició una investigación entre los residuos de aquel pasado. Y fue a su encuentro. Y justo un instante antes, se detuvo. Dio la vuelta y regresó a casa.

Sábado 30 de enero de 2010

Ella era bajita de estatura, tenía quince años, nunca antes había estado enamorada. Se miraba al espejo y no terminaba de entender cómo ella, regordeta, no muy agraciada de rostro ni de cuerpo, podía gustarle a alguien. Ahora era feliz. Cada encuentro era una dicha. Lo que más disfrutaba era el momento justo antes de verla. Nunca había sido muy buena para hablar, pero ahora hablaba todo el tiempo, le contaba todo, de todo. Ella escuchaba en silencio y con atención, respondía con comentarios breves. Todo la hacía tan feliz. Todo era perfecto. Por eso no entendió cuando ella no volvió a llamarla, cuándo no respondía sus mensajes, cuando desapareció de pronto. Y sintió que un ardor le recorría el pecho. Lloró, lloró, por mucho tiempo. Un buen día dejó de llorar.

Sábado 30 de enero de 2010

La desconfianza requiere de un largo proceso de aprendizaje. Muchas horas de observar a los otros para identificar sus mentiras, sus falsas actuaciones, las promesas que nunca serán cumplidas. Y funciona. Te conviertes en un observador que puede adelantarse a los hechos con suficiente precisión. Pero lo opuesto también sucede. Y en ocasiones se dan combinaciones extrañas de ambos procesos. Eso le sucedió a ella, sabiendo lo que podía y no debía esperar, construyó un entorno alternativo al que la vida le había destinado. Primero llamó a sus hermanas, después a los amigos, y luego a personas útiles y constructivas. Sí, así fue como pasó, y todos supieron que algo raro sucedía, pero no sospecharon ni de lejos lo que después sucedería.

Sábado 30 de enero de 2010

Él prometió regresar. Tiempo después, ya no era claro qué significaba esa promesa. No sólo sucedió eso, la memoria de casi todo se había perdido. Nos habíamos convertido en un lugar en ruinas. Si mirábamos alrededor no había mucho de qué sentirse orgulloso. Éramos herederos de algo incomprensible, en fragmentos, que sólo tenía sentido en los mitos. Y entonces pasó. Nació la generación de creyentes que trajo del pasado algo inimaginable. Aparecieron los líderes que sintieron que aquello tenía poder. La historia es larga y emocionante. Lo que se conoció alguna vez como México, antes con otros nombres, renació. Hoy se necesitan historiadores muy estudiosos para relatarnos cómo fue que pasó todo aquello. El punto es que hoy Quetzalcóatl es el centro de todo. Él volvió.

Lunes 15 de marzo de 2010

Pasa de vez en cuando, a veces no pasa, a veces quieres que pase, a veces crees que pasa. Estaba de pie revisando un libro en la sección de Literatura; no esperaba nada, sólo ojeaba casi sin atención. La sentí llegar desde mi lado izquierdo, levanté la vista y ahí estaba. La conmoción me recorrió de inmediato. Nuestras miradas se encontraron; de seguro el corazón estuvo a punto del colapso. Eso fue todo. Sucede poco o nunca... y aquí cada uno siguió con su camino.

Lunes 15 de marzo de 2010

Toda la calle está tapizada de basura. Hay papeles de todo tipo, bolsas de plástico, residuos de comida, envolturas. Todos los días es lo mismo, y hoy es día feriado. Se supone que la gente transita más relajada, paseando. Pero hay más basura que en un día hábil. Imagino lo que podría ser el paisaje y lo visualizo tan lejano que se disuelve antes de que aparezcan los detalles. En cambio, las imágenes terribles aparecen, actuales, cercanas, casi las puedo tocar. Sé que también son imaginarias, pero cuando intento volver a las otras, no puedo.

Lunes 15 de marzo de 2010

Habíamos quedado en vernos, sábado por la tarde antes de comer. Éramos cuatro: el dueño de la casa, otro amigo, una amiga y yo. Llegué el primero, como siempre. Empezamos a conversar. La casa estaba en penumbra. La charla se alargó y no llegaban. Por fin tocaron el timbre. Los dos nos quedamos callados sin vernos. Escuchamos cómo tocaban, ninguno se movió para abrir. Por fin se marcharon. Continuamos conversando como si nada hubiera pasado. Al poco tiempo empezamos a decidir qué comeríamos esa tarde.

Lunes 15 de marzo de 2010

Sabía que la ciudad era peligrosa en ciertas horas, en ciertos lugares. Pero él no caminaba por ahí nunca, así que se sentía seguro, por lo menos alejado de las zonas y horarios de mayor tensión. Así que cuando empezó a brotar la sangre de la pierna no lo podía creer. No sentía dolor, no sabía bien lo que estaba pasando. En un momento estaba llegando al cajero del banco, y al siguiente estaba en el piso desangrándose. Fueron unos segundos. Apareció gente a su alrededor, alguien le decía algo que no entendía. Y entonces se desmayó.

Viernes 2 de abril de 2010

Bebiendo una cerveza belga, entre un trago y otro, entre el saber primero y el menos intenso posterior, apareció su imagen. Nadie la había llamado, tenía años de no pensar en ella. Dato extraño éste de la duda y la memoria. De seguro era la cerveza, aunque sólo llevaba dos, y esta tercera, aún sabrosa. Estuvieron cerca, pero no hubo coartada, todo fue tan rápido y de mala manera. Cómo saber que alguien te gusta cuando nada favorece que te lo puedas decir. Y ahora, al dar otro trago, sentir el sabor aún amargo, fresco, ligero, entiende que es muy sencillo. Esa mujer le gustó, mucho más de lo que entonces aceptó, mucho más de lo que ahora podía aceptar.

Viernes 2 de abril de 2010

La traición es relativa. Qué extraño, siempre pensó que era lo más sencillo de reconocer, entender, sufrir; algo evidente. Pero no, la claridad no es transparente ni simple, depende demasiado de la convicción; los hechos no son relevantes. Después de algunos momentos de pasión, de ira, de odio, todo aparece en forma ambigua. ¿Será que a esto es a lo que le llaman perdonar? Tal vez. O quizás es sólo que no hay energía suficiente para matar. No, tampoco se trata de eso. Es sólo que las cosas pasan y la gente es tan pequeña, tan simple, tan predecible. Y sí, hubo una traición, pero como todo lo demás; en realidad, no tiene la menor importancia.

Viernes 2 de abril de 2010

Había sido su mujer por doce años, intensos, complicados, confusos. Después de la separación no volvieron a verse. O quizás sí. Una tarde él caminaba con prisa hacia una cita, no era muy relevante, pero llegaba tarde, y eso era importante. Tomó un atajo por intuición. Casi para llegar a la avenida se topó de pronto con una multitud, era una calle llena de puestos para comida de pie, barata, al paso. Al sentirse rodeado de desconocidos, se concentró en disfrutar el atardecer, el color, el sutil cambio de temperatura, la noche estaba cerca. Y entonces sintió que alguien lo miraba, pero no detuvo su caminar agitado. De reojo le pareció ver a una mujer pequeña, morena, de pelo largo, de mirada intensa, de nariz larga. Sintió que era ella, pero no se detuvo.

Viernes 2 de abril de 2010

Una noche clara, de luna llena. El último día de aquel lugar. Siete años, un ciclo completo. El mejor foro de jazz en la ciudad. Había amigos, conocidos, curiosos, entendidos, snobs. El dueño recibía a todos como en casa. Había tensión en el ambiente, alguna risa, muchas conversaciones. Inició la sesión de música impuntual, como siempre, hasta en el último día. Y pasaron varias horas, la gente empezó a marcharse. Algunos tardaron en irse. La música terminó. Todo parecía como siempre, como si al día siguiente hubieran de nuevo clientes, jazz, comida, tragos. Nadie notó que la cocina quedaba sucia.

Martes 6 de abril de 2010

Años de simulación, de mentiras. Aunque todo parecía real. Un día ella decidió terminar y se acostó con otro. Fue muy sencillo, sólo confirmar lo que sentía desde hacía tiempo: no lo quería, no lo necesitaba, no deseaba estar con él. Una liberación. Él no lo entendió. Para él todo era real, todos esos años de compartir, de estar juntos habían sido ciertos. Por tanto, se sintió traicionado, apuñalado por la desilusión. Mucho tiempo después lo entendió. Pudo relajarse. Siguió su vida. Ella también.

Martes 6 de abril de 2010

Ellos decidieron formar una sociedad de convivencia. Luego se casaron. Todo mundo pensó que eran homosexuales. Y no lo eran. La decisión había sido simple, pero difícil de compartir. Ninguno de los dos quería saber más de parejas femeninas, así que decidieron formar una familia entre dos amigos y sus respectivos hijos. Así lo hicieron. Y la nueva familia fue muy feliz.

Sábado 17 de julio de 2010

Llegó a los veinte años sin una idea clara de la familia. Había tenido una infancia muy dura, una adolescencia aún más. Después, sólo hizo lo que veía alrededor. Nada que reportar a ninguna parte. La soledad se combinó con una dependencia afectiva muy grande, de amigos, de novias, de compañeros de trabajo. Siempre con desilusiones, con separaciones bruscas, violentas. Nadie le daba lo que necesitaba. Un buen día fue adoptado por una tía lejana, ya estaba entrado en los treinta. Entonces empezó una adolescencia que no había tenido, y así lo sorprendieron los cuarenta. Cuando se dio cuenta, su vida empezaba de nuevo; tenía casi cincuenta años. Un joven que empezaba a buscar lugar, hogar y sentido.

Sábado 17 de julio de 2010

¿Qué quieres de mí? Eso fue lo que ella le dijo cuando estaban a punto de separarse para siempre. Él no supo contestar. No tenía idea, el sexo era tan bueno o tan malo como cualquier otro. La compañía era escasa y siempre tensa. La casa estaba desordenada y sucia. Sabía que había una respuesta, sentía que tenía una, pero sólo aparecía en su horizonte un Quédate, no te vayas. No había explicación. Por tanto, se quedó callado. La miro mientras ella terminaba de decir algo que necesitaba decir. Luego la vio partir. Y eso es todo.

Sábado 17 de julio de 2010

Todo empezó tan de repente, sin ninguna expectativa previa, por lo menos así lo recordó después. Ella estaba ahí, él estaba ahí, y empezó a desearla como no había deseado nunca a ninguna otra mujer. Y ella lo sintió, lo aceptó, fue su cómplice. Vivieron su extraño encuentro por varios meses, casi un año. Pero un día la madre sospechó, los espió y el escándalo se armó. Tuvo que huir. Muchos años estuvo a salto de mata, confuso, sin entender lo que había pasado. Siempre la recordó con cariño y con deseo. Han pasado quince años, ella tendrá ahora unos veinticinco...

Sábado 17 de julio de 2010

Los europeos son fríos, siempre están atrapados en su identidad. Trabajo de muchos años, tiempo dedicado a construir una ilusión de algo. Se dedican a mostrarla a los demás mientras observan los efectos, y entonces ajustan, hacen pequeñas modificaciones, hasta que tienen una actuación que los convence, pero nunca los satisface. Y de vez en vez te toca la mala suerte de enamorarte de alguno. Y crees que estás con una persona, no te das cuenta que estás con un avatar, un muñeco que alguien desconocido maneja desde el fondo de un escenario que no comprendes. Las cosas casi nunca terminan bien.

Sábado 17 de julio de 2010

Fueron pasando los años sin que ninguno de los dos se diera cuenta de que la situación se alargaba. Y cumplieron diez años de relación, de los cuales la mitad habían sido por correo electrónico, y los otros cinco con uno o dos meses de visita al año. Se hizo costumbre. Seguían con sus relaciones normales, hacían lo que les tocaba hacer y luego se sentaban a escribir al otro, al lejano, al que siempre estaba ahí. Pensaron que debían hacer algo más con su relación, soñaron con vivir juntos a pesar de los compromisos familiares, decidieron saber qué se sentía estar juntos todo el tiempo. Por eso dejaron de escribirse. Nunca volvieron a saber uno del otro.

Martes 20 de julio de 2010

Llueve tanto que no puedo ver a cinco metros. Camino solo en medio de un aguacero. Falta mucho para llegar al campamento. Todo esto es normal en la selva, incluso en mis recuerdos. Una imagen regresa. Ella fue la que pidió que viviéramos juntos, la que decidió dónde vivir, la que armó la casa. Yo la acompañaba con gusto, la amaba, o eso creía. Después de tres años, cuando todo parecía ir bien, ambos teníamos trabajo, la vida cotidiana era casi jubilosa, estábamos ahorrando para un viaje largo por Perú, me dijo que lo nuestro no podía seguir, que se iba. Me quedé mudo, luego triste, después enojado. Y ahora, años después, no entiendo cómo es que llegan estos recuerdos en medio de este lodazal.

Martes 20 de julio de 2010

Lo recuerdo como un hombre atento, cariñoso, en ocasiones, ausente. Pero siempre estaba ahí. Y me fui acostumbrando, luego aburriendo. Así que una noche me fui a beber con un tipo que llevaba tiempo insinuándose. Pasé una noche muy buena, me gustó, pero no pude verlo igual después de aquel momento. Empecé una corta temporada de vodevil, dos hombres a diferente tiempo. Pero no duró, no tenía control dramático suficiente. Él me descubrió y, como siempre, me escuchó, fue gentil. Después se marchó. Pensé que volvería, pero no regresó. El otro... el otro fue el primero de muchos.

Miércoles 21 de julio de 2010

Él me había visto a los ojos y me había pedido hacer el amor. No respondí, sólo lo observé; él construyó su historia. Era amigo de mis padres y estaba de visita en casa, serían dos o tres días. Decidí hacerle un regalo. Convencí a una amiga de que durmiera con él esa noche. Ella no estaba muy entusiasmada al inicio, pero la propuesta le gustó al final. Ella entraría en su cuarto, yo me ocuparía de que estuviera lo más oscuro posible. Ella se metería en su cama, le pondría un antifaz ciego, le pediría que no viera bajo promesa de ruptura inmediata. Y así fue; hicieron el amor. Al otro día, él me miraba como un tonto. Años después le pedí un favor importante. Por supuesto, no se rehusó.

Miércoles 21 de julio de 2010

Todos los días llegaba de la escuela a comer. Después se encerraba en su cuarto y ponía su música preferida a todo volumen. Sabía que irritaba a su mamá, lo demás no le importaba. Pero había vecinos. Pasaron los meses, la rutina siguió. Un vecino en particular empezó a odiar al adolescente, pero continuó el hábito unos meses más. Un día el vecino necesitaba concentrarse para sacar un trabajo. El adolescente llegó, comió, puso su música a todo volumen. El vecino subió a reclamar, el niño no atendió. El vecino esperó y, como a las seis, el niño salió por un mandado. El vecino le cayó encima, lo golpeó con una llave pesada, varias veces, hasta que el jovencito no se movió más.

Sábado 11 de septiembre de 2010

Sólo quería volverlo a ver, sólo un momento; era imperativo. Así que corrió por toda la calle de regreso. Le latía el corazón, se sentía arrobada en la certidumbre, adolorida en el error. Se habían visto una semana antes. Fue genial, pero sólo duró unos minutos, la fiesta siguió su curso. Y ahora lo había visto de nuevo. Así que siguió corriendo, necesitaba que él la viera también. Fue un instante, cruzando la calle, se toparon sus miradas. Se sonrieron. Cada quien continuó su camino. Ella siguió corriendo. Había pasado la duda, pero no lo volvió a encontrar.

Sábado 11 de septiembre de 2010

Es complicado saber cuándo sucede. Hacia el final de una tarde de sábado puede pasar, es un buen momento... tranquilo, relajado. También puede suceder una mañana de domingo con la guardia baja y la mirada en alto. Ella lo encontró un martes por la tarde en hora pico. No sintió nada, eso pensó entonces. Él dijo algo, ella respondió, había mucha gente, todo tan apretado, tan incómodo, el metro de la Ciudad de México a las seis de la tarde. Él la miró por un momento y ella le sostuvo la mirada. Ése era su único recuerdo nítido. Pasó años maldiciendo que no sucediera algo más, enojada por recordar una y otra vez la escena.

Sábado 11 de septiembre de 2010

Es una tontería, me lo he dicho una y mil veces. Cada vez que estoy con mi pareja me siento mal por un tipo que ni recuerdo con claridad, con el que sólo conversé unos minutos y por accidente. Llevo veinte años de casada, tengo tres hijos, la vida es buena, tengo un marido atento, cumplidor, y esta idiotez que no para. Pero no lo puedo evitar, cuando lo recuerdo siento una ilusión extraña, traicionera, pecaminosa. Me pregunto en dónde estará, si por alguna perversa casualidad lo volveré a ver, si nos podemos reencontrar. ¿Qué sucedería entonces? Es una actitud adolescente. Me siento una tarada. Pero está ahí, me acompaña, me ha acompañado durante estos veinte años. Quisiera olvidarlo, quisiera volverlo a ver.

Viernes 17 de septiembre de 2010

Regresaron de aquel largo viaje tan deseado. Había sido todo muy intenso. Ella sentía que debía construir un espacio mayor para este hombre, y acomodaba sus cosas para que las de él tuvieran dónde colocarse. Mientras, él iba poniendo todo lo que reconocía como suyo en una maleta. Cuando ella terminó, contempló por un largo momento al hombre que compartiría espacio con ella. Él acomodó unas revistas en un lado de la maleta. Se miraron un largo rato mientras sonreían. Se abrazaron con ternura. Entonces él tomó su maleta y se fue para siempre.

Viernes 17 de septiembre de 2010

Estuvo sólo unos días en esa lejana y ajena ciudad. Conoció a la familia de su mujer. Todos le simpatizaron, las tías eran tan atractivas como ella le había contado. Incluso el estanque que había tenido patos y gansos estaba tal cual lo había descrito. Deambulaba por las calles tratando de imaginar cómo había sido la vida de su compañera de los últimos años. Los días lluviosos le ayudaban a construir un ambiente melancólico. Una noche fue a una presentación de danza de un grupo universitario. Allí fue donde sucedió. Contemplaba la última coreografía y la música le inundó por completo. Al terminar la función permaneció sentado en silencio. Sintió que entendía. De igual forma, se separaron unos años después.

Viernes 17 de septiembre de 2010

En la selva las situaciones se presentan siempre de forma simple y pueden llegar a complicarse en formas extremas. Así fue como conoció a Jan, un joven alemán que viajaba en un largo y pesado itinerario al cual todavía le faltaba más de la mitad de lo planeado. Se hicieron amigos casi de inmediato. Esas amistades en situaciones límite son un regalo de la vida, pero duran poco. Se acompañaron por unos días, compartían todo, hablaban en inglés, llegaron a sincronizar el sentido del humor. Ambos extranjeros en tierra muy ajena se complementaban casi a la perfección. Llegó el día en cada uno tomó su propio rumbo. Se despidieron. Y casi de inmediato salieron de sus mutuas vidas.

Sábado 18 de septiembre de 2010

Eran las siete y treinta seis minutos de la tarde, un sábado del mes de septiembre del año diez del nuevo siglo. Estaba orinando con relativa tranquilidad pensando en los acontecimientos del día relacionados con algunas lecturas. Algo común en esos casos, casi una rutina. Y de pronto todo tuvo un lugar, se sintió un ser predecible por completo, miro a su alrededor y todo le pareció tan obvio, elemental. Y mientras seguía orinando algo pasó, su mundo se desajustó, perdió orden, o más bien ganó uno nuevo. En ese momento supo que no podría volver a ser lo era sólo unos minutos antes, unos segundos. Terminó de orinar, salió del cuarto de baño... una nueva vida empezaba para él.

Sábado 18 de septiembre de 2010

Si me permites un pequeño comentario, yo diría que así no sucedió. No nos gustamos a primera vista, yo apenas si me di cuenta de que existías, tú no recordabas mi nombre después de varias veces que nos vimos. No dejaste todo por mí, te pasaste armando tu equipaje por varias semanas, y pediste un préstamo al banco que no pensabas pagar. Y me parece que no has sido del todo feliz conmigo, te la pasas recordando a otros novios que tuviste y a tu familia. Pero estoy por completo de acuerdo contigo, fue lo mejor que nos pudo pasar.

Sábado 19 de septiembre de 2010

Se conocieron afuera de un bar fumando un cigarrillo. La noche estaba fresca y limpia, estupenda. Se simpatizaron desde el principio. Esa misma noche compartieron algunas cervezas. Después se volvieron a ver en el mismo bar, y luego quedaron alguna vez para disfrutar juntos el fútbol. Así siguieron las cosas hasta que se hicieron amigos. Juan era un hombre más o menos callado que gustaba de salir a ver muchachas. Pedro era también discreto en su expresión, pero no se contentaba con ver. Un día Juan por fin se acercó a una chica; conversaron y terminaron en su casa. Al día siguiente Juan la vio besándose con Pedro en el bar de siempre. Dejaron de ser amigos.

Sábado 19 de septiembre de 2010

Su máxima aspiración convencional había sido bailar varias piezas en una noche con una muchacha bonita y simpática, y volverla a ver. A los dieciocho años su experiencia se había reducido a besos y a alguna oportunidad más íntima en campamentos, fiestas familiares, o algo parecido. Ésta era una ocasión especial; pidió prestado un auto, juntó todo el dinero posible, planeó todo con cuidado. Paseo nocturno por la ciudad, copa en un bar irlandés, cena en un restorán italiano. Después la llevó a su casa, no pasaron de besos y caricias. Algo salió mal... el mismo resultado, pero con muchos gastos. Decidió regresar a los besos bailando una pieza suave en una fiesta familiar, esperando una oportunidad.

Sábado 25 de diciembre de 2010

Siempre pensé que lo amaba; era parte de mí, todos los días me acompañaba. Lo miraba y sabía que estaba ahí, que era mi hombre, mi amigo, mi cómplice. Trabajábamos juntos en algunos proyectos, lo disfrutaba mucho aunque era arduo. Viajábamos y era maravilloso conversar, comer, beber, caminar hasta el cansancio. Así que cuando lo traicioné fue algo sorprendente incluso para mí. En aquel momento él se fue, nunca volvió. Ha pasado mucho tiempo para entender por qué lo traicioné y por qué se fue.

Sábado 25 de diciembre de 2010

Una madre con un par de adolescentes. No parecía que fuera a pasar algo extraño. Llegaron a vivir al departamento del fondo del piso. Al principio era sólo una familia más. La mujer hacía lo posible por mantener unida a la prole a base de mentiras, tratos ilegales, simulación. Los chicos se dedicaban a lo suyo, a mirarse al espejo, a soñarse. Empezaron los problemas, primero aquí y luego allá. Nadie se daba cuenta de lo que pasaba, excepto uno. El observador iba registrando el deterioro del edificio. Poco a poco se marcharon todos los inquilinos originales; sólo quedaron el observador y la pequeña familia. Antes de partir, el observador anotó: todas las familias nuevas son similares a la que nos destruyó.

Viernes 31 de diciembre de 2010

El año había sido complicado, así que se le hizo fácil irse a jugar con los jóvenes. Diciembre, casi fin de año, el viento frío, el sol cayendo a las cinco de la tarde. El partido se armó de inmediato, había unos niños que ya estaban en el parque. Y empezaron. A cada momento se sentía mejor, risas, goles, errores, buenas jugadas. Y justo cuando pensaba que era momento de retirarse, a pesar de lo bien que se sentía, lo sorprendió la punzada en el brazo y luego el dolor. Ya en el suelo, miraba a todos con un enorme gusto mezclado con la agonía. Lo último que escuchó fue No te vayas viejo, no mames.

Viernes 31 de diciembre de 2010

Se lo advertí muchas veces, qué cosas tiene la vida. Me escuchaba callado y me sonreía. La gente enamorada es así, necia, tonta y con un toque encantador de pureza casi inmaculada. Cuando salía el tema yo volvía a insistir, una y otra vez. Él volvía a escuchar sereno, tranquilo, me agarraba el brazo un momento y sonreía de nuevo. Yo no seguía con mi cantaleta, lo acompañaba con gusto y cariño. Solíamos caminar en silencio un buen rato. Siempre terminaba con su abrazo y su despedida amorosa. Y así fue cuando lo vi por última vez. ¡Carajo!, se lo advertí tantas veces. Los enamorados son siempre víctimas en su espectáculo involuntario.

Viernes 31 de diciembre de 2010

Jugaba en el piso con gises de colores. Tenía entonces seis años. Él entró a la casa y la miró de reojo junto con los otros niños que jugaban en el patio. Y sintió el relámpago del destino. Pasaron los años, la vio crecer mientras la deseaba en silencio. Un amor prohibido. La vida es un drama entre extremos patéticos e imposibles. Y llegó a la mayoría de edad. Entonces le dijo por primera vez lo que sentía. Ella se sorprendió un poco, pero no tanto; también lo sabía de tiempo atrás. Y llegó el momento de presentarse socialmente. La quiso mucho, tanto que ella se lo agradeció por siempre. Una pena; la sanción pública no los dejó vivir juntos. Él intentó olvidarla, ella buscó un padre para sus hijos.

Viernes 31 de diciembre de 2010

“¡Siempre te amaré!”, eso le escuchó gritar en el cubo de la escalera después de que se despidió de ella. Mientras el momento se alejaba fue a la cocina a limpiar algo, a comer. La vida sigue. Organizó sus cosas y decidió irse del país. Y se fue. Pasaron los años, estudió, trabajó, tuvo un hijo. Volvió a enamorarse, se separó, volvió a enamorarse, volvió a separarse. De vez en vez recordaba la despedida. Pudo ser distinto... no lo fue. El olvido empezó a acumularse. Se le borró, incluso, la primera vez que habían hecho el amor.

Sábado 22 de enero de 2011

Todo puede cambiar en un momento. Tengo cuarenta y cinco años, vivo con un buen hombre desde hace siete. Me dedico a asuntos que me gustan mucho: el comercio de artesanías. Mi casa es acogedora, pequeña, limpia. Hace décadas que no duermo bien. Para las personas que me conocen ahora soy una mujer común, incluso agradable. Todos los días, al acostarme, es peor, recuerdo el veinte de agosto de mil novecientos ochenta una vez más. Ese día, como a las dos de la tarde, perdí a mi hermana pequeña de seis años jugando en el parque. Yo debía cuidarla; de pronto no estaba, nunca la volví a ver... nunca la encontramos.

Sábado 22 de enero de 2011

Mi amigo dejó de verme a los ojos por un largo rato. Su relato había terminado. Yo no sabía que decir, agregar, comentar. Quedamos en silencio. Su madre vivía sola en una casa que había sido habitada por una familia de siete personas: ella, su marido, cinco hijos. El marido había muerto hacía unos veinte años. Cuando tomó la decisión de irse a vivir a un asilo tenía ochenta y seis años. Ya no se sentía segura y, aunque la idea no le gustaba, se fue al asilo para estar más cómoda, con alguien que cuidara de ella. Al año siguiente el asilo se incendió y ella murió asfixiada.

Sábado 22 de enero de 2011

Pasaron toda la noche juntos. Primero los tragos de rigor, después los lugares comunes oficiales. Y poco a poco empezaron a tener simpatía uno por el otro. Un cabaret permite encontrar intimidad con un desconocido, algo raro de cualquier manera. Cada vez estaban más a gusto, conversaban como si se conocieran de siempre. Y llegó el momento de cerrar. Él pensaba que seguirían juntos, ella deseaba permanecer con él. Pero la estaban esperando, una cita previa. Así que se despidieron... ¿se volverían a ver?

Sábado 22 de enero de 2011

No lo traicioné, sólo dije lo que sabía, y fue muy poco. No lo quería perjudicar, habíamos sido muy cercanos durante casi diez años. Él me tenía confianza y yo de alguna manera también le tenía aprecio. Quizás hubiera sido mejor que él no me contara ciertas cosas, sus cosas. El que nada sabe... Pero le gustaba conversar y explayarse en detalles. Algunas veces callaba y me dejaba pensando en qué no habría dicho. No lo quise denunciar, ellos fueron amables conmigo y me pidieron una mínima colaboración. Casi no les dije nada. Él nunca sabrá que fui yo. Aún me escribe cartas; es un hombre fuerte, valiente, pero me temo que algo ingenuo.

Domingo 23 de enero de 2011

Cuando ella cantaba aquel fado yo me convertía en otra persona, recordaba otros recuerdos, me sentía distinto, deseaba otras cosas. Así que me aficioné a escucharla en aquel bar pequeño y casi escondido. Sólo sucedía con esa canción. Era un juego privado, no le comenté nunca ni a ella ni a otra persona sobre lo que pasaba. Y un día ella se fue. La busqué por todas partes, nada. En la investigación encontré una grabación de la canción. No tenía el efecto esperado. Me conformé con hacer una reconstrucción lo más fiel posible de la persona en que me convertía con el fado. El resultado fue asombroso e inesperado.

Domingo 23 de enero de 2011

Decidió dejar a su tercera mujer, pero no pudo. Ya tenía dos pensiones que pagar, una tercera le pareció el peor escenario posible. Así que dejó que la vida siguiera. Y la vida siguió por unos años más. Entonces fue cuando se dio cuenta que amaba a las cuatro, a las tres anteriores y a la nueva. Multiplicó sus habilidades hasta donde pudo para tener más recursos que negociar, y negoció con cada una la recompensa a cambio de lo que les daba. Y bajo diferentes condiciones (todas eran muy distintas entre sí), aceptaron. La situación fue mejor, mucho mejor por un tiempo... hasta que apareció la quinta.

Lunes 24 de enero de 2011

Es casi lo mismo y, al mismo tiempo, por completo diferente. Fui lo que llaman un hombre por más de cuarenta años. Creo que no observé lo suficiente en qué consistía la forma. Ahora me doy cuenta de cosas que estuvieron ahí por décadas. La transformación, así le llamo ahora, tardó varios meses. Lo primero que aparece con claridad son los estereotipos, junto con un cierto malestar a lo novedoso y extraño. Después, te vas acomodando en la nueva situación. Llevo varios años buscando entrevistas con travestis para indagar un poco más sobre lo que implica y sus consecuencias. Insisto, en cierto sentido no ha cambiado nada, pero todo es distinto.

Miércoles 26 de enero de 2011

Caminando por la calle, pasa. Entrando a un elevador, pasa. Pidiendo una cerveza en un bar, pasa. En la fila de entrada a un cine, pasa. En una reunión con desconocidos, pasa. Es algo que sucede. De pronto sientes una presencia, la identificas y te encuentras capturado por una atracción casi irresistible. En ocasiones dura un instante, en otras, meses, años. A veces terminas viviendo una vida con esa persona, en otras unos días, una noche o nada. Sólo sucede; la persona aparece y desaparece al siguiente momento. No la buscas, te encuentra. En ocasiones pasan décadas y no acontece. Pierdes el tiempo si lo deseas, lo pierdes más si intentas evitarlo.

Sábado 29 de enero de 2011

Siempre hice lo que debía. Desde niña obedecí y me apliqué a mis deberes. Casi no conocía al hombre que pidió a mis padres casarse conmigo. Parecía ser alguien como me lo habían prometido. Yo no sabía si había opciones. Así que cumplí con mi destino. Me dio dos hijos varones, lo que en principio le hacía muy feliz, pero su distancia poco a poco se fue haciendo mayor, su agresividad aumentó con el tiempo. Nunca me ha golpeado, pero me siento muy mal. Él se queja y yo trato de complacerlo en todo, pero no es suficiente. Soy muy infeliz, esta historia no tiene salida. Ahora tengo cincuenta años, parece muy tarde para hacer algo.

Sábado 5 de febrero de 2011

Siempre quiso ser mayor. No era una niña brillante, pero si muy intensa. Con los años su temperamento la involucró en todo tipo de experiencias. Algunas le parecieron en su momento maravillosas, auténticas aventuras extraordinarias. A los veinticinco años estaba fatigada y era adicta a la cocaína. Decidió parar, no supo la razón, aún no la sabe con certeza. La vida fue similar después de ese momento, pero apareció eso a lo que llaman conciencia. Se hizo observadora, reflexiva, incluso analítica. La aventura desapareció, llegó la exploración sistemática. Cerca de los cuarenta era una mujer extraña y fascinante. Fue entonces que decidió lo que quería hacer.

Sábado 5 de febrero de 2011

“El edificio caerá, es peligroso, no hay opción posible, deben salir de ahí de inmediato”. Tres meses después dejó la casa que había sido su entorno íntimo por más de cuarenta años. Volvía a empezar a la mitad de los sesenta, con poco dinero, sin trabajo, sin referentes claros de lo que seguía. Se fue a vivir a una población pequeña, decisión obligada para mejorar la calidad de vida. Pero quién podía saber con certeza cuál era el mejor escenario. Y la vida empezó de nuevo, quizás en su última versión. Y fue por completo distinta. Es asombroso lo que puede suceder aún en la vejez.

Domingo 27 de febrero de 2011

Se conocieron jugando en el patio de la escuela. No recordaban cuál de los dos había tomado la iniciativa. Fueron grandes amigos por varios años. Muchas cosas les pasaron que olvidaron después. Y se separaron. Crecieron sin saber nada uno del otro. Pasó el tiempo, décadas. Uno tuvo mujer e hijos, nietos. El otro muchos viajes y conocimiento. En la recepción de un hotel uno escuchó el nombre del otro. Al mirar al viejo que recibía el recado, la memoria empezó a moverse a gran velocidad. Se dirigió a aquella persona con paso decidido. Se presentó, se dieron un apretón de manos y empezaron a conversar algo que después olvidaron.

Domingo 27 de febrero de 2011

¿Qué puedo decirte? Hubo buenos y malos ratos. No sé si valga la pena traer de tan lejos a algunos de ellos. Y hablo de lejos porque las cosas que quizás sean más interesantes para contar pasaron hace tiempo. Ahora no pasa casi nada, lo cual está bien; las enfermedades y las presiones familiares y de dinero son mínimas, pero la vida, lo que se dice la vida, parece que me ha dejado de lado. Todo tiene su tiempo y su momento. Ahora me toca ser un relator, viví bien, viví mucho. Me corresponde compartir con los otros todo aquello que sirva para algo. Pero no soy muy bueno en este nuevo oficio. Así que tenme paciencia, quizás hasta te guste.

Domingo 27 de febrero de 2011

Se vieron por primera vez en la cafetería de un centro cultural. Fue muy rápido, ambos iban acompañados, sólo hubo un momento en que sus miradas se cruzaron, un breve instante, lo demás fueron sensaciones sin forma. Pasaron dos años o tres para el siguiente encuentro. El mismo centro cultural, iban de nuevo acompañados, pero ahora sí se contemplaron por largos momentos, aún con la tensión presente; siempre evitando que el otro viera que lo observaba. La tercera ocasión fue la vencida. Ahora iban solos, les entró el pánico, pero aguantaron, se miraron en forma directa y sin trampas. Lo demás es una historia que les contaré en otra ocasión.

Lunes 21 de marzo de 2011

Iban cuarenta minutos del segundo tiempo, el empate estaba casi asegurado, la disposición defensiva les daría el campeonato. El partido de ida había quedado empatado a dos, mantener los ceros en el de vuelta sería suficiente. Los seguidores se sentían satisfechos; no ganaban, pero los goles de visitante les daban la victoria. El equipo contrario había perdido el ánimo, todo el juego sin poder hacer una sola jugada de gol; la suerte estaba echada, perderían. Pero hubo un cambio, entró de relevo un joven, todo entusiasmo, que no entendía de fatalidades. Había notado que el defensa central perdía un tiempo si lo rebasaban por la izquierda. Y con ese momento de ventaja se adelantó y metió el gol de la diferencia.

Lunes 21 de marzo de 2011

Día feriado, un largo fin de semana; mañana el regreso a la rutina de trabajo y estudio. Se detuvo frente a la estufa de la cocina por varios minutos contemplando las cacerolas y los sartenes. Hoy no cocinaría, comería cualquier cosa fría del refrigerador, un poco de queso, pan, quizás fruta, listo. Recordó a una vieja amiga a la que no veía desde hacía muchos años, sintió un gran deseo de una larga conversación. Tenía alguna lectura pendiente, sólo eran las ocho y minutos de la mañana. Un largo día por delante para hacer lo que quisiera, sin prisa, sin grandes motivos, sin coartada. Caminó al baño dándose cuenta que no tenía la menor idea de cómo pasar un día de descanso.

Miércoles 17 de abril de 2011

Tú me dijiste que volverías, lo prometiste; por eso espero, por eso no me muevo de aquí, así cuando regreses y me encuentres justo donde me dejaste no seré yo la que no cumpliera con el pacto. Ha pasado mucho tiempo, ya perdí la cuenta. A ratos el recuerdo de tu rostro parece no ser tan claro, creo que he inventado algo o mucho. Estoy sola y espero; no es una situación agradable, pero me siento bien. La espera me fortalece, siento que soy alguien porque sigo aquí y no he dejado atrás al pasado ni a la promesa. Trato de no imaginar lo que sucede contigo, no pienso en que algo te haya ocurrido, en que no volverás. Un día aparecerás frente a mí y entonces todo esto habrá tenido sentido.

Miércoles 27 de abril de 2011

Ellas son tan bellas, tan tranquilas, tan frescas. Las observa casi con fascinación. No les tiene envidia, lo que siente es más bien algo parecido al reconocimiento de un campeón, de alguien con talento y éxito. La adolescencia va pasando y no ha conocido a un galán que se le acerque. No le preocupa, si ha de suceder, sucederá. A ella le basta con observar y pensar. Es maravilloso casi todo, en sus formas, en su brillo, en su disposición. Siente una enorme tensión por sus limitaciones, quisiera poder ver más, oír más, sentir más, conocer más. A veces la molestan sus padres, los compañeros de la escuela. Pero no importa, cada día se pone mejor todo: diverso, atractivo, infinito.

Sábado 30 de abril de 2011

No había respeto. El vecino lo atormentó durante meses con sus fiestas y su música a todo volumen por la noche. Así que un día, desesperado, contrató a un matón a través de un amigo que le pidió a un empleado de confianza conseguir al agresor. El plan era muy simple: encontrar al vecino, golpearlo hasta mandarlo a un hospital con heridas graves, pero no de muerte. Y casi sucede. Él salvó al miserable; se hicieron amigos, logró que dejara de atormentarlo a él y a toda la comunidad... aunque sólo por un tiempo.

Domingo 5 de junio de 2011

“No queremos que vuelva más por aquí. Cada vez que viene él se pone muy mal. No regrese, por favor, no regrese”. Eso fue lo que le dijeron las hijas de su gran amigo Fernando la última vez que lo visitó. Ya casi no se podía mover; tenía pérdida de memoria, demencia senil le llaman. Todo el tiempo estaba rodeado de gente, enfermeras, muchachas del servicio doméstico, sus hijas. No lo visitaba nadie, él había sido la última visita. Fernando era la coartada para volver a Tampico, una tierra en la que vivió los mejores años de su vida y que dejó forzado por la crisis económica y por la enfermedad de un hijo. Ése había sido el último viaje. Aquella etapa de su vida terminaba.

Domingo 5 de junio de 2011

Más de sesenta años rodeado de sus atenciones. Todo siempre a tiempo y en su lugar: el desayuno, la ropa limpia, el baño diario, la cena. Al final parecía que él cooperaba, que eran una pareja. Pero han pasado sólo dos años desde su muerte y su vida cotidiana es un desastre. Todo está sucio, la cama apesta, pasan días sin que se rasure o se bañe, muchas veces no desayuna o no cena, trae la misma ropa durante días. No se siente bien, pero no sabe qué hacer, y si lo sabe no encuentra cómo, no tiene la costumbre. Parece tan sencillo el arte de la vida cotidiana, pero él nunca lo aprendió; practicó otros oficios ahora inútiles. La vida nunca fue del todo buena... ahora es peor.

Domingo 5 de junio de 2011

Éste será el último día de su vida, pero ella no lo sabe. Estará sentada todo el tiempo, respirando mal, con un enorme cansancio, sin poderse mover; el cáncer la tiene abatida. El día transcurrirá con pocos ratos de lucidez, mucha somnolencia y mal dormir. Lleva meses tomando pastillas contra el dolor, nadie lo ha notado. Le molesta no poder caminar, no poder ocuparse de sus tareas diarias. No piensa en su infancia ni en su padre ni en su perro preferido. No recuerda su matrimonio ni el nacimiento de sus hijos ni la ilusión de un nuevo hogar. Tampoco piensa en sus amigas, en las conversaciones, en las bromas, en la complicidad. Sólo piensa en que la casa está sucia.

Domingo 5 de junio de 2011

Hablando por teléfono en una cabina pública con una tarjeta prestada. A unos metros un velorio, la gente está sentada en la calle en dos hileras de sillas, una banda de metales toca una marcha muy triste sin ánimo ni vigor. La esquina es muy transitada, una de las salidas de Tlaquepaque, a dos cuadras del centro. Se escucha un bullicio constante. La llamada es para confirmar una cita, una fiesta de quince años. Un amigo espera en la acera de enfrente, toda la mañana conversando y paseando. La llamada no entra. En medio de la desesperación del momento observa la situación. Respira varias veces para enfocar la mirada. Contempla, siente, sonríe.

Jueves 16 de junio de 2011

Si hubiera sabido lo que le esperaba, nunca hubiera bajado a buscar unas cervezas a las once de la noche aquel seis de junio del año dos mil once. Bajó los tres pisos por las escaleras, salió a una cálida noche. Caminó las tres cuadras que lo separaban de la tienda. Compró las cervezas. Y sintió unas intensas ganas de beberlas al caminar. El barrio estaba casi en calma, un lunes normal. Se sentía estupendo. Bebía mientras observaba con calma cada detalle de las calles iluminadas por esa luz ámbar que viste de forma tan bella a la ciudad nocturna. Y entonces ella le pidió un bote. Esa misma noche harían el amor y por la mañana él la mataría.

Miércoles 29 de junio de 2011

Se conocieron a través de una agencia matrimonial. Ella quería conocer hombres serios y casaderos para salir con ellos y divertirse. Él buscaba alguien para ordenar su vida y tener una familia. Así que cuando él le pidió que se casaran, ella no aceptó. Todo siguió su curso, él continuaría su búsqueda después de cicatrizar la herida, y ella garantizaría la diversión por varios años, los más posibles. El tiempo pasó, incluso la geografía dispuso una considerable distancia. Una mañana de domingo él recibió una llamada; era ella, que siempre sí aceptaba. Él sólo confirmó lo que antes le había pedido.

Sábado 22 septiembre de 2012

Tristeza y aburrimiento, sus dos compañías cotidianas. No recuerda cuándo fue distinto, no tiene idea de cómo sería no vivir así. Cuando mira a algunos con síntomas de eso que llaman entusiasmo, no lo entiende, está lejos de su comprensión, no puede aceptarlo ni negarlo, sólo lo percibe como algo lejano. Los años van pasando, la vida es así, el tiempo transcurre y algunas cosas cambian, otras no. Ahora empieza a sentir que necesita ocuparse en tener pareja. Aunque en realidad no es algo que le interese, quizás un poco de curiosidad, no mucha. Ayer conoció a una muchacha, es posible que la vuelva a ver. Quizás no.

Sábado 22 septiembre de 2012

Bailando parece divertirse, sonríe mucho, mira a los clientes. Otras no lo hacen, sólo bailan y miran por encima de las mesas y los vasos. Ella busca la mirada de los que la miran. Luego baja y se relaja un momento, bebe algo, se dirige a la mesa que le pareció interesante, se sienta, inicia una conversación a partir de algún detalle observado durante la danza. Ellos, generalmente, se sorprenden de su forma directa y casual, sienten su presencia agradable, se dejan conducir por los temas y las asociaciones. Ella se divierte, le gusta conocer gente. Algunas veces no le salen las cosas como desea. No importa, tiene toda la noche para volver a empezar.

Sábado 22 septiembre de 2012

Desde niño sintió que estaba moviéndose en alguna dirección. Cuidaba su comportamiento, seleccionaba las situaciones en que participaba con mucha atención. Para algunos era un tipo raro, para otros era espacial. Las mujeres lo consideraban interesante. Pasó la vida sabiendo que algo iba a suceder, se acercaba al momento donde todo cobraría sentido. Y el tiempo se fue acortando, los años se fugaban hacia alguna parte. Y la cita llegó, fue fulminante. Él detuvo la bala que hubiera matado al hombre de la cabellera gris. Mientras agonizaba lo entendió: el destino está marcado, somos piezas en un tablero; su misión estaba cumplida.

Martes 25 de diciembre de 2012

Siempre quiso tener una familia. A él lo conoció por su madre, era un amigo, no cercano, no lejano. Convivió muchos años con él, en diversas situaciones. Y un día él le dijo que estaba enamorado de ella. Ella había tenido varias relaciones, pero nunca con un hombre como éste. Se sintió halagada y al mismo tiempo le dio miedo. No era un muchacho, parecía loco y sereno a la vez. Lo empezó a mirar de otra manera. Y poco a poco fue creciendo un sentimiento dentro de ella, pero poco pasó; quizás algo para recordar. Él siempre le dijo que estaba enamorado de ella, pero no le pidió que se casaran. Ella quería una familia. Así que formó una, primero con un hombre, luego con otro. Tuvo la familia que deseaba... casi como le hubiera gustado.

Martes 25 de diciembre de 2012

Su mamá piensa que él es un buen hombre. De pequeño jugó y creció sin ninguna ventaja especial, sólo un niño, un buen hijo. En la adolescencia le ayudó su buen semblante, heredado de ella; las chicas lo adoraban. Él creía que era ambicioso, pero sólo repetía lo que le habían enseñado a desear. Ella sabía, como madre atenta, que lo que seguía era que se casara, tuviera una familia y se asentara. Así que no le dio mucha importancia a sus discursos sobre viajes, aventuras, proyectos en ciudades lejanas. Y llegó ella, una mujer bonita con unas hijas. Lo primero que sintió fue alerta, no era lo que deseaba para su hijo, pero ella la fue convenciendo de lo contrario. Esa mujer lo asentaría y lo dejaría muy cerca de su vida, así que colaboró con ella, y su hijo se casó. Vive en el mismo barrio, la visita con frecuencia, todo está bien, ella sabe cuál es el lugar de una madre.

Martes 25 de diciembre de 2012

Cuando la vio la primera vez le pareció una muchacha muy bonita. Ella se dio cuenta casi de inmediato. Él hizo lo que le tocaba, se acercó y ensayó un contacto. No fue tan difícil. Luego ella le contó todo lo que le había pasado, tenía unas niñas pequeñas. A partir de ese momento él sintió que debía protegerla, cuidarla, que esa mujer era suya. Y siguieron saliendo, él deseaba tener una buena relación con las hijas. Y un día le pidió que se casaran. Ella aceptó. Y se casaron, tuvieron otra hija. Ahora él se siente muy comprometido, tiene una familia que mantener, una mujer a quien cuidar, todo depende de él. Y ella parece muy complacida, pero algo no está bien.

Martes 25 de diciembre de 2012

La observa mientras se mueve, siempre lo hace, cada vez que puede. Nada en esta vida le produce una sensación más plena. No sabría describirla, es alegría, quizás eso a lo que llamaban amor. La mira y se siente bien. Ella tiene alguna idea de lo que pasa, pero no está cerca en absoluto. Las cosas son mucho más sencillas para ella. Aquí todo es inseguro, peligroso, tenso, él parece ser para ella quien la saque de todo eso. Bien, van bien, eso parece. Mientras tanto, el Apocalipsis sigue su camino con ellos en su estómago o quizás en sus intestinos. Ahí van de nuevo: ella caminando, él observando; el mundo sigue afuera por el momento.

Martes 25 de diciembre de 2012

Todo empezó con un picor de garganta. No era la primera vez que sentía algo así, después vendría una de dos consecuencias: descanso y alivio o esfuerzo y enfermedad. Y vino lo más probable, lo segundo. Y la crisis parecía estar en su punto más peligroso, si el descanso no aparecía, el cuerpo se desmoronaría; el regreso a la salud sería de nuevo un largo y pesado camino. Hizo lo que solía hacer, pero no funcionó; algo había cambiado, su constitución o la ecología de la enfermedad. No pudo saberlo a tiempo, el mal se agravó y cuando llegó al hospital había poco que hacer; tenía el aparato respiratorio colapsado. Nunca, como entonces, tuvo el deseo de saber más. La muerte es una gran maestra.



LUIS JESÚS GALINDO CÁCERES

Doctor en Comunicación (2015), Doctor en Ciencias Sociales (1985), Maestro en Lingüística (1983) y Licenciado en Comunicación (1978). Autor de 38 libros y más de cuatrocientos artículos académicos publicados en quince países de América y Europa.

Promotor cultural desde 1972. Ha desarrollado varios programas de investigación en: Antropología Urbana, en Sociología de la cultura contemporánea, Cibercultura en México y en Ingeniería Social, entre otros.

Es poeta, ensayista, narrador y autor de nanocuento y novela de Ciencia Ficción. Entre otras obras literarias publicadas están: *La Ciudad Soñada* (2018), *El arte de la Equivocación* (2018), *El Abismo del Encuentro* (2019) y *Blues y Fuga* (2020).